

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TESIS
ESTUDIO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS VÍCTIMAS Y NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA
EN EL NOVIAZGO**

PRESENTA

BRENDA GARCÍA GONZÁLEZ

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA
DE LA SALUD**

FEBRERO, 2020

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



TESIS

**ESTUDIO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS VÍCTIMAS Y NO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA
EN EL NOVIAZGO**

PRESENTA

BRENDA GARCÍA GONZÁLEZ

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA
DE LA SALUD**

**DIRECTOR DE TESIS
LUCÍA DEL CARMEN QUEZADA BERUMEN**

MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO

FEBRERO, 2020



Handwritten signature



COMITÉ ACADÉMICO DE MAESTRÍAS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UANL
Presente.-

Por medio de la presente, nos dirigimos a ustedes para comunicarles que después de haber revisado las correcciones sugeridas al PRODUCTO INTEGRADOR titulado " Estudio de la Inteligencia emocional en jóvenes universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo ",

Presentado por Brenda García González egresado en el período escolar Enero 2018 - Diciembre 19 de la Maestría en Ciencias con Orientación en Psicología de la Salud,

Lo consideramos **ACEPTADO** para su defensa.

Sin otro asunto de momento, quedamos a sus órdenes.

Lucra del Carmen Quezada B. [Firma] 21/01/2020
NOMBRE DEL DIRECTOR DE TESIS FIRMA FECHA
Núm. de empleado: 106853

Claudia Castro Campos 21/Ene/20 [Firma]
NOMBRE DEL REVISOR DE TESIS FIRMA FECHA
Núm. de empleado: 100168

José María de la Rubia 23/01/2020 José María
NOMBRE DEL REVISOR DE TESIS FIRMA FECHA
Núm. de empleado: _____

Ave. Dr. Carlos Canseco #110 y Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, Miltras, Centro, C. P. 64460, Monterrey, N. L.
Tel. 8333-8222 Ext. 201, Directo y Fax 8348-3781, 8333-6744



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO

**MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA
SALUD**

**Estudio de la inteligencia emocional en jóvenes universitarios víctimas y no
víctimas de violencia en el noviazgo**

Presentada por Brenda García González
Ha sido aprobada por el comité de tesis

Dra. Lucía del Carmen Quezada Berumen
Director de tesis

Revisor de tesis

Revisor de tesis

Monterrey, Nuevo León, México

febrero de 2020

DEDICATORIA

A Dios, a quien encomiendo mis obras y siempre me da los recursos para salir adelante.

A mis padres, mis hermanos y sobrinos, porque son mi motivación para crecer personal y profesionalmente.

A Victor, por ser el primero en motivarme a seguir aprendiendo y apoyarme en cada paso que doy.

A la Dra. Lucía Quezada, por su valioso tiempo, por compartirme de su conocimiento y ser mi guía en este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Gran agradecimiento principalmente a Dios, quien me ha brindado las oportunidades que he tenido hasta el momento.

A mis padres, quienes me han apoyado en todo momento a mi formación como profesional y más aún a mi formación como persona, inculcándome los valores y brindándome los recursos necesarios para llegar hasta donde hoy. A mis hermanos y sobrinos, su presencia en mi vida me reconforta y me motiva.

A Victor, con quien he aprendido lo valioso que es tener un amor sano, lleno de apoyo y de comprensión. A su familia, gracias por su cariño y apoyo continuo.

A mis compañeros: Ily, Rosa, Diego y Valentín, gracias por su compañía y amistad, estar con ustedes me ha permitido disfrutar más mi tiempo durante la maestría.

Mi completa y gran gratitud a la Dra. Lucía Quezada, mi admiración por su experiencia, comprensión, paciencia y sus valiosos consejos en este proceso de aprendizaje. Así mismo, a mis revisores el Dr. José Moral y la Dra. Claudia Castro por brindar tiempo a este proyecto y darme su asesoría.

A la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Facultad de Psicología ya que me siento muy orgullosa de pertenecer a esta gran casa de estudios. Y muy en especial al director Dr. Alvaro A. Ascary Aguillón y la Dra. Alma Nava, quienes me han brindado muchísimo apoyo para poder seguir creciendo profesionalmente. Así como a CONACyT, por su gran apoyo para la realización de este trabajo.

RESUMEN

Diversos estudios demuestran que la violencia durante el noviazgo es un problema frecuente en población juvenil y que las víctimas de ésta pueden presentar alteraciones de la estabilidad emocional o problemas de salud mental, por lo que es imperativo que se realice más investigación sobre las variables relacionadas a este problema de salud pública. En el presente estudio se hizo una investigación de tipo transversal, comparativa, descriptiva y correlacional con el objetivo de comparar los puntajes de inteligencia emocional de 320 universitarios de 18 a 25 años víctimas y no víctimas de la violencia en el noviazgo y determinar si existe relación entre dichas variables. Los instrumentos que se utilizaron son el Inventario de Componente Emocional versión corta y la escala de Violencia en Relaciones de Noviazgo en Adolescentes. Los resultados señalan que, hay correlación negativa significativa entre las variables, lo que indica a menor puntuación de inteligencia emocional mayor nivel de Violencia en el Noviazgo, así mismo se encontraron diferencias significativas entre los grupos.

Palabras clave: violencia en noviazgo, inteligencia emocional, víctimas.

ABSTRACT

Several studies show that dating violence is a frequent problem in the young population and the victims may have alterations in their emotional stability or mental health problems, so it is imperative to do more research on the variables related to this public health problem. In the present study, a cross-sectional investigation was carried out with the objective of comparing the levels of emotional intelligence of 320 university students from 18 to 25 years old, victims and non-victims of dating violence and determines if there is a relationship between these variables. The instruments that were used are the Emotional Quotient Inventory - short version and the Violence in Adolescents Dating Relationships Instrument. It is expected to find that the higher Emotional Intelligence lower level of Dating Violence. The results show a negative correlation, it means the lowest emotional intelligence level the higher dating violence level, as well it was found a significant differences between the groups.

Key words: Emotional intelligence, dating violence, victims.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| AGRADECIMIENTOS..... | V |
| RESUMEN..... | VII |
| CAPITULO I..... | 12 |
| INTRODUCCIÓN..... | 12 |
| <i>Definición del Problema</i> | 20 |
| <i>Justificación de la Investigación</i> | 22 |
| <i>Objetivo General</i> | 24 |
| Objetivos específicos..... | 24 |
| <i>Hipótesis general</i> | 25 |
| CAPITULO II..... | 26 |
| MARCO TEORICO | 26 |
| I. <i>VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO</i> | 26 |
| Tipos de violencias: Según la modalidad de daño. | 26 |
| a) Violencia psicológica y emocional | 27 |
| b) Violencia física..... | 28 |
| c) Violencia Sexual | 28 |
| Otras clasificaciones..... | 29 |
| Fases en la violencia de la pareja: ciclo de la agresión. | 30 |
| Modelos y teorías explicativas de la violencia en la pareja..... | 32 |
| a) Teoría de la Violencia de Genero | 32 |
| b) Modelo Ecológico de Violencia en la Pareja..... | 33 |
| c) Modelo Sistémico de Violencia en la Pareja..... | 35 |
| d) Teoría de los apegos y violencia de pareja | 36 |
| e) Teoría del Aprendizaje social en la Violencia de Pareja | 36 |
| Factores de riesgo | 37 |
| II. <i>INTELIGENCIA EMOCIONAL</i> | 40 |
| Emociones..... | 40 |
| Origen y desarrollo de la inteligencia emocional (IE)..... | 42 |
| Principales modelos de la inteligencia emocional (IE) y sus herramientas de medida..... | 43 |
| a) Modelo de las 4 ramas de Mayer y Salovey. | 45 |

| | |
|--|-----------|
| b) Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal. | 46 |
| c) Modelo de Competencias Emocionales de Goleman. | 46 |
| d) Modelo multifactorial de Bar-On. | 47 |
| Estudios sobre IE en las relaciones de pareja. | 49 |
| CAPÍTULO III..... | 53 |
| MÉTODO..... | 53 |
| <i>PARTICIPANTES</i> | 53 |
| <i>INSTRUMENTOS</i> | 56 |
| <i>PROCEDIMIENTO</i> | 58 |
| Recolección de Datos..... | 58 |
| Análisis de Datos..... | 59 |
| CAPÍTULO IV | 60 |
| RESULTADOS | 60 |
| CAPÍTULO V | 66 |
| DISCUSIÓN..... | 66 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS..... | 75 |
| ANEXOS..... | 91 |

INDICES DE TABLAS Y FIGURAS

INDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Proceso de la dependencia afectiva (Blázquez & Moreno, 2009)..... | 33 |
| Figura 2. Adaptación de Jaén, Rivera, Amorín & Rivera (2015) sobre el modelo propuesto por Heise (1998) para el estudio de los factores que influyen en la violencia de pareja que se ejerce hacia las mujeres. | 34 |

INDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Componentes y subcomponentes del modelo multifactorial de IE de Bar On descritos por López (2008). | 48 |
| Tabla 2. Distribución de frecuencias de los participantes por sexo y edad. | 54 |
| Tabla 3. Años de relación en pareja de los participantes de acuerdo con cada grupo. | 55 |
| Tabla 4. Síntesis de objetivos, hipótesis y análisis estadísticos | 59 |

| | |
|--|----|
| Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables violencia sufrida, inteligencia emocional y sus componentes en la muestra total. | 60 |
| Tabla 6. Estadísticos descriptivos de las variables violencia sufrida, inteligencia emocional y sus componentes de acuerdo al grupo de víctimas y no víctimas..... | 61 |
| Tabla 7. Coeficiente de Kolmogorov – Smirnov en las variables a contrastar .. | 62 |
| Tabla 8. Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre violencia sufrida y el puntaje en los componentes de IE..... | 62 |
| Tabla 9. Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre violencia sufrida en el grupo de víctimas de VN y el puntaje general de IE y sus componentes. | 63 |
| Tabla 10. Comparación de los puntajes de IE y sus componentes, en universitarios víctimas y no víctimas de VN..... | 64 |
| Tabla 11. Comparación de acuerdo al sexo en los puntajes de IE, componente emocional intrapersonal, interpersonal, de adaptabilidad y de manejo de estrés..... | 65 |

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

En el 2002 se realizó el primer informe mundial sobre la violencia y la salud realizado para la Organización Mundial de la Salud (OMS), dentro del cual Nelson Mandela declaró: “Muchas personas que conviven con la violencia casi a diario la asumen como consustancial a la condición humana, pero no es así. Es posible prevenirla. Los gobiernos, las comunidades y los individuos pueden cambiar la situación”. En este mismo informe se señala que en 1996 la Asamblea Mundial de la Salud no.49 declaró que la violencia es un problema de salud pública que afecta a nivel mundial con graves efectos a corto y largo plazo en la salud y el desarrollo psicológico y social de quien la padece.

Una de las formas más comunes de violencia es la de pareja, la cual comenzó a ser estudiada a partir de los años setenta en Estados Unidos a raíz de denuncias realizadas en esos años por mujeres víctimas de ésta (Walker, 1989). En ese tiempo las investigaciones eran realizadas principalmente en matrimonios y fue a partir de 1981 cuando gracias a Makepeace (1981, citado en Peña-Cardenas et al., 2013) se comenzó a estudiar la violencia en cualquier relación de pareja, incluyendo la violencia de noviazgo en jóvenes. Desde entonces los estudios fueron confirmando que la violencia de pareja se hace presente no solo en personas adultas, sino cada vez más en jóvenes antes del matrimonio y en ambos sexos (Dardis, Dixon, Edwards & Turchik, 2015; Kamimura, Nourian, Assasnik, & Franchek-Roa, 2016; Peña-Cárdenas et al. 2013; Reidy et al 2016).

Existen numerosas investigaciones que han ido encontrando grandes porcentajes de indicadores de posible maltrato en parejas jóvenes, que inicia desde el comienzo de su relación o noviazgo y usualmente va aumentando su frecuencia e intensidad con el paso del tiempo (Rosas, Campos & Villanueva, 2014). La mayoría de dichos estudios realizados en esta área son en mujeres, en quienes se ha

encontrado gran prevalencia, sin importar la edad, nivel educativo, nacionalidad, creencias o estratos sociales (Cruz, Lermo & Divizzia, 2015; Zevallos & Paredes, 2015). Siendo más común la violencia del tipo psicológico, seguida de la violencia física y, en tercer lugar, la violencia sexual (Peña-Cárdenas et al., 2013).

La violencia se puede definir como cualquier conducta intencional que causa o puede causar un daño a nivel físico, psicológico o sexual (Oram, Trevillion, Feder & Howard, 2013; San Martin, 2007). La violencia física se puede describir como el uso intencional de la fuerza física para dañar o causar sufrimiento físico y puede ser mediante golpes, empujones, patadas, intentos de estrangulamiento entre otros. Por otro lado, la violencia psicológica es toda conducta que afecte la estabilidad psicológica o emocional, ya sea por medio de agresiones verbales, chantajes, humillaciones, desvalorización, conductas de aislamiento, entre otras. Y la violencia sexual se presenta como toda conducta que perjudica la sexualidad y el cuerpo de la mujer, donde se atenta contra su voluntad y se le obliga o presiona a tener relaciones o actividades sexuales no deseadas (Zevallos & Paredes, 2015).

En este sentido, el noviazgo se define como una relación de pareja que se da principalmente en la juventud, en donde los involucrados se conocen y examinan si la otra persona cumple o no con sus expectativas; a partir de esto deciden si concluyen con la relación o continúan con un compromiso de mayor duración o se casan. Existen noviazgos formales, comprometidos con la fidelidad mutua y aquellos llamados “*frees*”, que son vínculos sin compromiso acordados y aceptados entre la pareja (Castro, 2007). Así mismo, Close (2005) explica la violencia en el noviazgo como aquella en donde se presentan conductas que hieren a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir juntos.

Por lo tanto, el termino violencia en el noviazgo (VN) o “*dating violence*”, es la manera que eligen los profesionales para referirse a cualquier conducta violenta que se da en las relaciones de pareja no casadas, en donde la población es principalmente adolescentes o adultos jóvenes, y aunque tradicionalmente los

estudios en esta población se han centrado en la violencia dirigida hacia la mujer, diversas investigaciones han encontrado que no solo éstas se ven afectadas, sino que también los hombres (Dardis et al., 2015; Flores, Juárez & Vidaña, 2015; López-Cepero, 2011; Turchik, Hebenstreit & Judson, 2016). Es por ello, que a pesar de que muchas de las investigaciones han confirmado que principalmente la VN es hacia las mujeres, se recomienda comenzar a estudiar esta problemática en ambos sexos y con base en esto, en el presente trabajo se incluirán a ambos sexos (Alegría & Rodríguez, 2015).

A nivel internacional, Straus (2004) al realizar un estudio en 31 universidades de 16 países encontró porcentajes de entre el 17% y 45% de estudiantes que habían sido víctimas de violencia física por parte de su pareja en ese año. En México, la última Encuesta Nacional sobre VN en Jóvenes, fue realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en el 2007. En el informe se expone una alta prevalencia de violencia psicológica, ya que el 76 % de los jóvenes dijeron ser víctimas de ésta. Un 15% menciona haber padecido un incidente de violencia física en el noviazgo y en cuanto a la violencia sexual, fue reportada por el 16.5% de las mujeres, es decir, 2 de cada 3 mujeres jóvenes señalaron haber sido forzadas a tener relaciones sexuales.

La violencia psicológica ha sido encontrada como la más común en varios estudios sobre VN en universitarios. En uno de estos estudios, incluso se encontró que 92% de las mujeres universitarias menciona haber sufrido con frecuencia violencia psicológica por parte de su pareja (Olvera-Rodríguez, Arias-López & Amador-Velázquez, 2014).

Al analizar una Encuesta Nacional de Victimización Criminal en Chile se encontró que es en adultas jóvenes, donde se encuentran los niveles más altos de violencia de pareja, y que las tasas incrementan entre los 15 a 19 años, alcanzando su máximo entre los 20 y 24 años (Póo & Vizcarra, 2008). En este mismo sentido, Castro y Casique (2010) afirman que en México el 32% de los jóvenes de entre 15 y 19 años presentan violencia psicológica en su noviazgo, aumentando este

porcentaje en los jóvenes de entre 19 y 24 años a un 41%. En relación con esto, Díaz, Estévez, Momeñe y Linares (2018) señalan que a medida que la violencia psicológica incrementa, también lo hace la violencia física.

Así mismo, en la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) hay un apartado que habla de la violencia en el noviazgo señalándose que el 63 % de las jóvenes de 15 a 19 años solteras cuentan con una relación y que del total de mujeres de 15 años o 24 años el 40.3% ha presentado algún episodio de violencia de pareja, dicho porcentaje aumentó en mujeres que hablan lengua indígena a 46%. De acuerdo con las estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) declaro que el 52.6 % de las mujeres con pareja o cónyuge han recibido violencia en algún momento de su vida por parte de su pareja.

El maltrato en relaciones afectivas a nivel universitario es confirmado en nuestro país a través de diferentes estudios, donde se encuentran consecuencias que afectan su integridad física y psicológica (Sebastián, Ortiz, Gil, del Arroyo, Hernáiz & Hernández, 2010), además de ser reconocido incluso en estudiantes de carreras de Enfermería, Psicología, Turismo y Derecho. Se encontró que el 92% de las participantes reconoció indicios de violencia psicológica en su relación anterior o actual, de este porcentaje, el 34% de las mujeres universitarias manifestaron vivir episodios de violencia psicológica, combinada con alguno de los otros tipos de violencia, como la física, económica y sexual (Olvera Rodríguez et al., 2014).

El Instituto Estatal de las Mujeres (2016) presentó que la violencia en el noviazgo está presente en el 36 % de las adolescentes en Nuevo León. Así mismo, en el 2016 el INEGI declaró una prevalencia total de violencia de pareja en Nuevo León del 32.2%, en cuanto a la severidad de la violencia de pareja a lo largo de la relación hubo una prevalencia de 25.8 % de violencia leve, 18.6% de violencia moderada, 37.5 % de violencia severa y 18.1% de violencia muy severa. En un estudio realizado por Moral & Ramos (2015) en mujeres neolonesas con pareja

heterosexual se encontró un porcentaje de violencia recibida en el 25% y de violencia ejercida en el 5%.

En otra investigación en estudiantes universitarias, se encontró que un cuarto de la población de la muestra confirmó haber padecido violencia psicológica por parte de su pareja. Entre las conductas de las que fueron víctimas, se encontraron haber sufrido rechazo de su pareja, haber sido interrumpidas o calladas cuando quieren comentar alguna idea, haberseles puesto un apodo que les disgustaba, haberse sentido amenazadas por medio de gestos y gritos o miradas, recibir comentarios relacionados a que no tienen talento para nada, haber sido ridiculizadas frente a sus amigos, entre otras. Adicionalmente se encontró una tendencia a sentirse deprimidas porque su pareja les dijo que hicieron algo mal (Kuschick, 2015).

Ahora bien, al incluir ambos sexos en un estudio de universitarios se encontró que el 82.7% de los jóvenes hombres y mujeres presentó violencia psicológica, 70.5% física y 26.1% sexual, siendo la violencia mutua la pauta más frecuente (Alegría, 2016). Otro estudio en estudiantes de Estados Unidos realizado por Vagi, O'Malley, Basile y Vivolo-Kantor (2015) encontró que el 20.9% de las mujeres y el 13.4% de los hombres declararon que fueron víctimas de abuso físico y sexual por parte de su pareja.

Así mismo otro estudio con enfoque inclusivo realizado en preuniversitarios y universitarios, muestra que tanto en hombres como en mujeres el tipo de maltrato más común del que reportaron ser víctimas (y victimarios) es el maltrato por desapego, seguido de mayor a menor: coerción, humillación, género, sexual, castigo, físico e instrumental. Sin embargo, a pesar de que se ha encontrado que las agresiones en el noviazgo pueden ser bidireccionales, las mujeres están más proclives que los hombres a experimentar miedo y lesiones graves a nivel físico (Cortés-Ayala et al., 2015; Muñoz & Echeburúa, 2016).

En este mismo sentido, otro estudio en adolescentes mostró que la violencia verbal y emocional es la más presente en las relaciones de noviazgo, de hecho, hubo

mayor porcentaje de mujeres que admitieron ejecutar este tipo de violencia, así como la física, mientras que los hombres destacaron como más perpetradores de violencia de tipo relacional y sexual (Pazos, Oliva & Hernando, 2014), con relación a esto se ha encontrado que las conductas de violencia más usuales en adolescentes son los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior y proferir insultos o gritos con palabras desagradables (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala & Lazcano-Ponce, 2006).

Por otro lado, en relación con la coerción sexual en jóvenes, se encontró que tanto para hombres como para mujeres el convencer a la pareja para tener relaciones sexuales involucra la violencia emocional. En específico los hombres mencionan los chantajes y el maltrato físico como métodos para persuadir a una mujer de tener relaciones sexuales (Díaz et al., 2018; García & Romero, 2011).

Al investigar sobre los efectos de la violencia en la salud se demuestra que, aunque la violencia en las parejas jóvenes se ha encontrado muchas veces es bidireccional, las mujeres presentan mayor daño relacionado a lesiones físicas, trastornos alimentarios y ansiedad, desvalorización de su persona, baja autoestima y presentan alteraciones de la estabilidad emocional o problemas de salud mental como angustia, cuadros de estrés, adicción a sustancias, impulsividad, depresión e ideación suicida (Blanco, Ruiz-Jarabo, García de Vinuesa & Martín-García, 2004; Sebastián et al. 2010; Encuesta Nacional de Relaciones en los Hogares, 2011; Stewart, Vigod & Riazantseva, 2016; Sosa De La Cruz, 2017). Estos son algunos de los aspectos fundamentales al considerar la violencia como un problema de salud pública, ya que incluso cada vez es más común que dichas mujeres presenten síntomas depresivos como ideación e intento suicida (Cruz, Lermo & Divizzia, 2015; Ouellet-Morin, et al. 2015).

Un estudio en México sobre depresión y conductas de riesgo en universitarias víctimas de violencia durante el noviazgo, confirmó la presencia de depresión alta en 44% de las mujeres y se descubrió que a medida que incrementa la depresión, aumenta la prevalencia de violencia de pareja; si la depresión es baja, la frecuencia

de violencia es de 21.2%, en cambio, cuando la depresión es alta, la prevalencia aumenta hasta 34.4%. Adicionalmente, entre las conductas de riesgo se encontró que 42% de las estudiantes consumía alcohol y el 29% fumaba (Rivera-Rivera et al., 2006).

Con relación al estrés generado en relaciones de pareja, una investigación al respecto confirmó la asociación entre situaciones de amor y pareja (como eventos generadores de estrés), con menor felicidad y mayor estrés percibido (González-Ramírez, Landero-Hernández, Quezada-Berumen & Ibarra-González, 2017). Las personas que están en situaciones de violencia de pareja pueden presentar estrés anticipado, lo que los va desgastando emocionalmente (Domestic Violence Outreach, 2013) y debido al continuo maltrato en la relación, este estrés puede volverse crónico. Lo anterior hace propicio la aparición de enfermedades o agrava las que ya tiene la víctima (Blanco et al., 2004).

Por último, también en adolescentes víctimas de violencia se ha encontrado un alto índice de depresión, así como presencia de estrés e indicadores de baja inteligencia emocional. En este sentido se puede inferir que las víctimas de violencia presentan escasos recursos internos y muestran altas probabilidades de tener trastornos emocionales y dificultades en su salud mental (Geldres-Villafuerte, 2016).

Así mismo, algunas investigaciones han comenzado a relacionar síntomas psicológicos y comportamentales consecuentes del maltrato psicológico en la pareja, con dimensiones de la IE (Blázquez-Alonso, Moreno-Manso, García-Baamonde Sánchez & Guerrero-Barona, 2012), encontrándose que las víctimas suelen pensar que sus intentos de dejar la relación no funcionarán y es aquí donde la IE percibida se relaciona también con sus creencias de autoeficacia, encontrándose que quienes tienen altos niveles de autoeficacia tienen una mayor capacidad para controlar sus conductas e intentar hacer un cambio en sus comportamientos (Anda et al. 2006; Dutton, 2002). Lo anterior ha revelado la

importancia de revisar áreas de educación emocional que pueden ayudar a prevenir e inhibir la continuación del maltrato.

Poco se ha investigado sobre la IE en víctimas de VN, habiendo más investigaciones en agresores (Ratliff, 2017), sin embargo, algunos estudios transversales la proponen como un componente que ayuda a prevenir la perpetración de la VN (Fernández-González, Calvete, Orue & Echezarraga, 2018). Dentro de un estudio longitudinal, en el cual se estudió el rol de los componentes de la IE en relación con la perpetuación de VN se encontró que quienes están más protegidos de estar en una relación violenta eran las jóvenes con niveles más altos de atención emocional y los jóvenes con niveles más altos en reparación emocional (Fernández-González et al. 2018).

Así mismo, una investigación en mujeres adolescentes víctimas y no víctimas de VN sugiere que las habilidades en IE y manejo de estrés pueden protegerlas de mantener una relación violenta (Gowe et al., 2014). Similarmente se ha encontrado que en las parejas de universitarios que presentan VN también suelen presentar menores recursos emocionales (Blázquez-Alonso et al., 2012). En cuanto a las diferencias IE según el sexo hay estudios que señalan que las mujeres salen más altas en su percepción de IE (Cabello, Sorrel, Fernández-Pinto, Extremera & Fernández-Berrocal, 2016; López-Zafra & Gartzia, 2014).

Por otro lado, al indagar en parejas ya casadas la relación entre IE y satisfacción marital se realizó un estudio comparativo en donde, de las 226 personas que aplicaron 114 tenían problemas maritales y 112 estaban satisfechos con su matrimonio se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos saliendo más bajos en las cinco áreas de IE (interpersonal, intrapersonal, manejo de estrés, estado de ánimo general y adaptabilidad) las personas con problemas maritales en comparación con aquellos que reportaban satisfacción marital, indicando con esto que la IE mejora la calidad de las relaciones (Eslami, Hasanzadeh & Jamshidi, 2015). Ahora bien, en un estudio con mujeres víctimas y no víctimas de violencia

en su matrimonio, aquellas que padecían violencia salieron significativamente más bajas en habilidades de IE (Tsirigotis & Łuczak, 2016).

Por último, cabe resaltar que, de las investigaciones en el área estas se realizaron principalmente en España y en EUA, por lo que es importante realizar estudios dentro de México. Se plantea que la IE ayuda a aumentar el respeto propio, confianza y autoestima, así como también es importante para mejorar sus habilidades de introspección, las cuales generen respuestas emocionales más saludables, y puedan prevenirles de involucrarse en una relación abusiva (Ratliff, 2017).

Definición del Problema

La VN se ha encontrado como una problemática presente a nivel mundial y nacional, presentando una alta incidencia en mujeres y hombres en etapa de adulto joven. Con relación a esto, se elige estudiar la VN en jóvenes universitarios, ya que es una problemática que se ha encontrado más frecuente de lo deseable en población mexicana, encontrándose que, a mayor edad, mayor propensión a ser víctima (Cortés-Ayala et al., 2015).

Así mismo, se ha confirmado que muchísimas de las relaciones de noviazgo son generadas entre estudiantes a nivel universidad, más que en otros sectores de la población, además que los estudiantes se encuentran en una etapa de formación, en la cual manifiestan y desarrollan pautas de comportamiento en sus relaciones (posiblemente violentas), las cuales suelen mantenerse (Rosas, Campos & Villanueva Flores, 2014; Straus, 2004).

En este mismo sentido, Peña-Cárdenas et al. (2013) Resaltan que en México se necesita seguir investigando sobre la VN y proponen aumentar los estudios en población juvenil e incluir no solo a las parejas estables o matrimonios (como se ha hecho mayoritariamente), sino también incluir a las parejas “informales” o de

novios, ya que como lo menciona Corral (2009), se ha comprobado que la violencia comienza en el noviazgo y si no se trata se llega a violencia matrimonial.

Así mismo, se ha encontrado que una agresión física anterior al casamiento supone una posibilidad del 51% de que se repita dentro del primer año y medio de convivencia (Peña-Cárdenas et al. 2013). Esto es alarmante ya que la vida con un compañero o pareja sentimental violento puede generar impactos perjudiciales hacia la salud física y mental a corto y largo plazo en víctimas de esta situación. Tener un compañero sentimental violento trae consigo afecciones en el ámbito físico-sexual, social, emocional y psicológico (Arévalo Obregón, 2013), además de ser un factor que se indica como significativamente correlacionado con la depresión, ideación suicida, ansiedad y estrés postraumático (Ahmadzad-Asl, Davoudi, Zarei,; Mohammad-Sadeghi & Rasoulia, 2016; Kamimura et al. 2016; Stewart et al. 2016).

Adicionalmente es importante señalar que, según Guedes, García-Moreno & Bott (2014), en América Latina la violencia en la pareja es un problema de salud de proporciones epidémicas vinculado a que las mujeres presenten mayores probabilidades de contemplar o intentar el suicidio en comparación con quienes no habían padecido violencia. En este sentido se puede establecer que la violencia en las parejas jóvenes debe ser estudiada para poder continuar actualizando la información que ayude al personal de la salud a actuar oportunamente para prevenir las consecuencias negativas que puedan afectar en el futuro de quienes la padecen, siendo esta encontrada como antecesora de una violencia con mayor gravedad en relaciones de adultez (Zevallos & Paredes, 2015).

Finalmente, en México también son escasos los estudios relacionados a los posibles factores protectores ante la violencia de noviazgo, que busquen incrementar la salud y el bienestar detectando habilidades, recursos o rasgos positivos que ayuden a las personas a identificar y evitar estar en esta situación, lo cual es un campo que ayudaría a los programas de prevención sobre la VN (Rojas-Solís, 2013a). En relación con esto, se ha comenzado a realizar estudios sobre IE

para prevenir la violencia de pareja, sin embargo, estos a pesar de ser pocos se han hecho principalmente en agresores (Ratliff, 2017).

Por lo anterior se propone revisar la relación que tiene la IE en víctimas y no víctimas de VN y examinar si esta es útil como opción de prevención del maltrato psicológico y si funciona como una herramienta de habilidades para la vida que influye para evitar estar en una relación abusiva (Blázquez-Alonso, Moreno-Manso & García-Baamonde Sánchez, 2009; Ratliff, 2017). Debido a lo ya mencionado, se pretende estudiar la prevalencia de violencia en mujeres y hombres universitarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y la influencia de la IE sobre ésta y evaluar si existe relación entre un menor nivel de IE y la presencia de violencia, para reconocer si ésta tiene un papel protector ante la violencia.

Por lo antes expuesto, surgen las siguientes interrogantes:

¿Cuál es la relación entre VN y la IE en mujeres y hombres universitarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Justificación de la Investigación

Diversos estudios demuestran que la violencia durante el noviazgo es un problema frecuente y que es imperativo que sea atendido por parte de las instituciones de salud. Por lo anterior es necesario se investiguen las variables relacionadas a este problema de salud pública, para así tener información que sea de utilidad para diseñar programas de tratamiento y prevención más adecuados a las necesidades de esta población (Rivera-Rivera, 2006).

Entre los beneficios de estudiar la VN a nivel universidad es brindar a la institución no sólo una referencia de cómo se encuentran en relación con esta problemática, sino también mostrar una herramienta más que pueda ayudar a crear mejores programas de prevención y tratamiento para su alumnado.

La importancia de estudiar la IE como un factor que nos permite proteger a los universitarios de la VN es debido a que se ha encontrado como una herramienta asociada a la calidad y satisfacción en las relaciones interpersonales, la cual puede servir en la aplicación de medidas de sensibilización y prevención primaria para así fomentar la convivencia sana en pareja y la detección oportuna de conductas violentas por parte de las víctimas (Blázquez-Alonso et al, 2012; Eslami, Hasanzadeh & Jamshidi, 2014).

Un gran porcentaje mexicanos es víctima de violencia en la pareja, por lo cual se debe continuar investigando para detectarla de manera temprana, puesto que cuando ya existen niveles altos de VN (específicamente humillación en mujeres), cualquier apoyo afectivo familiar o social con que cuente la persona, es insuficiente para generar bienestar psicológico (García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014; Rivera-Rivera, 2006), siendo este un motivo más por el cual es imprescindible seguir estudiando sobre la VN y su relación con la IE.

Lo anterior brindaría más información científica que permita a los profesionales de la salud seguir desarrollando medidas de prevención e intervención en la etapa del noviazgo, de tal manera que no sólo las víctimas puedan verse beneficiadas, sino también su entorno familiar y social.

Objetivo General

Comparar el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios hombres y mujeres víctimas y no víctimas de la violencia en el noviazgo y determinar si existe relación entre dichas variables.

Objetivos específicos

La presente investigación tiene la finalidad de lograr los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar la relación entre inteligencia emocional y la violencia en el noviazgo sufrida tanto en víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo.
2. Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad entre universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo.
3. Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en los universitarios de acuerdo con el sexo.

Hipótesis general

A mayor nivel de inteligencia emocional en los estudiantes universitarios menor nivel de violencia en el noviazgo.

Hipótesis específicas

H1: A medida que la inteligencia emocional aumenta, la violencia disminuye.

H2: El puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad es significativamente más bajo en universitarios víctimas de violencia en el noviazgo que los que no lo son.

H3. Hay diferencias significativas en los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo de acuerdo con el sexo.

CAPITULO II

MARCO TEORICO

I. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Para comprender que es la violencia, es importante señalar que ésta no es sinónimo de agresividad, puesto que este último término refiere a una conducta innata, no intencional y automática que es parte de nuestra biología, mientras que la violencia, aunque parte de la agresividad, esta alterada por aspectos socioculturales que la hacen una conducta intencional que causa o puede causar un daño (San Martin, 2007).

La OMS define la violencia como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2017).

La violencia o el maltrato dentro de las relaciones de pareja es un fenómeno que se ha encontrado a través del tiempo y a nivel internacional, siendo una de las formas de relacionarse que más se ha normalizado y que conlleva que una o ambas personas involucradas presenten conductas agresivas y lleven un estilo de control y autoridad ante el otro (Bedoya, Dávila, Tapias & Salazar, 2016). De acuerdo con Sánchez y Márquez (2014) la VN se define como: “un acto intencional, dirigido de un miembro de la pareja a otro, con el fin de controlar, dominar o lastimar a la otra persona”.

Tipos de violencias: Según la modalidad de daño.

De manera general la violencia se puede clasificar según el daño que se provoca como violencia física, psicológica y sexual (Ocampo, 2015; Zevallos & Paredes, 2015).

La forma en que se presenta la violencia de pareja puede ser muy similar en

adolescentes o adultos y hay que tomar en cuenta que cuando existe en un solo episodio de violencia se pueden presentar todos los tipos de violencia, sin embargo, la manera en que cada víctima experimenta la violencia puede variar (Breiding, Basile, Smith, Black & Mahendra, 2015).

a) Violencia psicológica y emocional

Es el tipo de violencia más común en las relaciones de noviazgo, la cual es toda conducta que dañe la estabilidad psicológica o emocional, algunas formas de manifestarse (no solo se limita estas) son el tratar de controlar a la otra persona, utilizar apodosos o hacer comentarios para humillar, ridiculizar, acusar o culpar a la pareja, mentir, tender trampas, desvalorización de las creencias, amenazar con suicidio, hablar mal de la familia y amigos de la pareja, entre otras (Echeburúa, Corral, Sarasua, Zubizarreta & Saucá, 1994; Flores, Juárez & Vidaña, 2015; Ocampo, 2015).

Suele ser menos notoria y puede pasar de ser percibida ya que se presenta de forma encubierta y manipuladora, de hecho, las personas pueden estar siendo controlados, intimidados, aislados, explotados y manipulados sin presentar signos que sean fácilmente observables (Schneider, 2018). Usualmente se presenta a la par de los otros tipos de violencia e incluso se considera como el tipo de violencia que precede a la física o sexual (Breiding et al., 2015).

Follingstad et al. (1990) plantean seis tipos principales de maltrato emocional o psicológico en la pareja que incluyen: a) Ridiculización, humillación amenazas verbales e insultos; b) Aislamiento social y/o económico; c) Celos, posesividad; d) Amenazas verbales de maltrato, daño o tortura, dirigidas tanto hacia la cónyuge como hacia los/as hijos/as, otros familiares o amigos/as; e) Amenazas repetidas de divorcio, abandono o de tener una aventura con otra; f) Destrucción o daño de las propiedades personales a las que se les tiene afecto.

b) Violencia física

Este tipo de violencia refiere a utilizar la fuerza física para causar intencionalmente lesiones, daños o incluso la muerte. Algunas manifestaciones son: rascarse, empujar, empujar, tirar, agarrar, morder, asfixiarse, sacudirse, tirarse del pelo, abofetear, golpear, golpear, quemar, usar un arma (pistola, cuchillo u otro objeto), y el uso de restricciones o el cuerpo, tamaño o fuerza de uno contra otra persona. La violencia física también incluye coaccionar a otras personas para cometer cualquiera de los actos anteriores (Breiding et al., 2015; Zevallos & Paredes, 2015).

"La violencia física es una invasión del espacio físico de la otra persona y puede hacerse de dos maneras: una es el contacto directo con el cuerpo de la otra persona mediante golpes, empujones y jalones. O también limitar sus movimientos de diversas formas: encerrarla, provocarle lesiones con armas de fuego o punzocortantes, aventarle objetos y producirle la muerte" (Ramírez, 2000).

c) Violencia Sexual

Es cualquier comportamiento sexual dirigido contra alguna persona sin su consentimiento otorgado de manera libre, en este tipo de violencia se toman en cuenta las siguientes características: (1) falta de consentimiento, (2) si el acto se completó o intentó, (3) tipo de fuerza (es decir, física o no física), y (d) el tipo de actividad sexual, que va desde el acoso sexual sin contacto hasta la penetración (Breiding et al., 2015; Zevallos & Paredes, 2015). Breiding et al. (2015) señalan que la violencia sexual se divide en los siguientes tipos:

- Completó o intentó la penetración forzada de una víctima.
- Completó o intentó la penetración de una víctima facilitada por el alcohol o las drogas.
- Completó o intentó realizar actos forzados en los cuales la víctima debe penetrar a un autor de otra persona.
- Realización o intento de actos facilitados por el uso de alcohol / drogas en los que se hace que la víctima penetre en el delito o alguien más.

- Penetración no forzada físicamente que ocurre después de que una persona es presionada verbalmente o por medio de la intimidación o el uso indebido de la autoridad para consentir o consentir.
- Contacto sexual no deseado.
- Experiencias sexuales no deseadas sin contacto.

Otras clasificaciones

Según quien ejerce la violencia

Una manera de diferenciar la violencia es según quien realiza la acción violenta y quien la recibe (Sebastián et al. 2010; Park & Kim, 2017):

- Víctima: quien recibe o padece la violencia.
- Perpetrador o victimario: quien realiza el acto violento contra su pareja.
- Violencia unidireccional: cuando una persona en la relación ya sea hombre o mujer, maltrata al otro sin que este se defienda agresivamente.
- Violencia bidireccional: cuando el maltrato es practicado por ambas personas.

Según el género

De acuerdo con Sebastián et al. (2010):

- Violencia hacía la mujer: maltrato en la pareja por parte del hombre contra una mujer.
- Violencia hacía el hombre: maltrato en la pareja por parte de la mujer contra el hombre.

Según el motivo del perpetrador

Otra forma de diferenciar la violencia es según el grado de control ejercido o también llamado “control coercitivo”, el cual refiere a una dinámica de abuso en donde el perpetrador desea quitarle la autonomía y libertad a su pareja (Kaplenko,

Loveland & Raghavan, 2018). Johnson (2008) señala que estos tipos de violencia son:

- Violencia coactiva o terrorismo íntimo: tipo de violencia en el que principalmente una de las personas en la relación ejerce control o miedo sobre la otra, el autor lo relaciona principalmente al género en donde el hombre trata de controlar a la mujer. Cuando ambas personas utilizan la violencia coactiva de manera bidireccional se habla de un control violento mutuo.
- Resistencia violenta: es cuando la víctima se defiende de la violencia recibida respondiendo de manera violenta.
- Violencia situacional: este tipo de violencia es episódica u ocasional y se da cuando ambas personas se agreden ante una situación conflictiva.

Fases en la violencia de la pareja: ciclo de la agresión.

El ciclo de la agresión fue creado por Walker (1980), quien lo estudió en mujeres violentadas por su pareja, encontrando tres fases similares en dichas relaciones violentas, pero que pueden variar en tiempo e intensidad. A continuación, se explican más a detalle las fases retomando a Walker (1980):

- Primera fase: aumento de tensión:

En esta fase se presentan episodios de violencia menores, la víctima, a pesar de saber que continuarán se niega a aceptarlo y cree que podrá controlar la conducta violenta de su pareja, lo cual puede ser real en un inicio, puesto que hace lo posible para que calmarlo, comportándose condescendiente y aceptando su culpabilidad ante los enojos del agresor para evitar que explote, sin embargo, al aumentar la tensión del agresor ya no logra tener control alguno y no puede prevenir que se llegue a un episodio de violencia, si esto pasa entonces la víctima recurre a una negociación con ella misma, en donde puede utilizar excusas para justificar la

violencia recibida, minimizar lo ocurrido e incluso asume la culpabilidad y esto la convierte en cómplice al aceptar dicha violencia.

De hecho, las víctimas son propensas al síndrome de indefensión aprendida, en el cual sienten que no pueden hacer nada para evitar que se concluya el ciclo. Las víctimas también tratan de manipular la percepción de sus amigos y familiares con respecto a lo que están pasando, excusando el comportamiento de su pareja e incluso a veces se alejan de los que quieren ayudarles. Por su parte, el agresor también trata de evitar que se genere un episodio de agresión, sabe que su comportamiento no está bien e incluso tiene miedo de que su pareja lo deje debido a esto, lo cual genera que él se comporte más celoso y posesivo.

- Segunda fase: incidente agudo de agresión.

La primera fase de aumento de tensión finaliza con esta fase, en la cual ya no se puede controlar dicha tensión y se da episodio agudo de agresión, donde usualmente hay violencia física y la víctima puede resultar gravemente herida, también hay violencia verbal y psicológica. Al finalizar este incidente agudo usualmente hay un choque inicial, negación e incredulidad, donde las víctimas excusan lo sucedido y lo minimizan, se aíslan durante las primeras 24 horas y muchas veces ni buscan ayuda o se tardan varios días en hacerlo.

- Tercera fase: amabilidad, arrepentimiento y comportamiento cariñoso.

La acumulación de tensión desaparece con la fase dos y se llega a la tercera fase, en la cual el agresor después del episodio violento trata de compensar a la víctima comportándose muy cariñoso, amable y arrepentido, de hecho pide perdón y promete no volver a comportarse de esa manera, le compra regalos y en el caso de que ella intente dejar la relación el tratará de manipular o influenciar a los familiares o amigos de la para poner la culpa en ella y pedir que le ayuden a retenerla. Incluso puede amenazar con hacerse daño en caso de que ella lo deje. Las mujeres que se quedan en la relación trataran de convencerse a sí mismas que la forma en la que se comporta su pareja durante esta fase es realmente la forma de ser de él.

Modelos y teorías explicativas de la violencia en la pareja

Para comprender mejor la VN, se presentarán algunos modelos que han intentado explicar la dinámica que se presenta en las parejas donde hay violencia.

a) Teoría de la Violencia de Género

La violencia de género o también llamada teoría feminista es explicada a partir del paradigma patriarcal que ha regido desde las civilizaciones más antiguas, en el cual se marca una desigualdad de poder entre ambos sexos siendo el hombre quien tenía roles de dominio y producción, mientras que la mujer roles sumisos y de cuidado. En este sentido, se ha presentado una incorporación de normas de la cultura patriarcal en donde las mujeres son potencialmente víctimas, por haberse desarrollado en una sociedad que señala a las mujeres como inferiores, sensibles y dependientes, mientras que refuerza actitudes de los hombres hacia el poder, la competencia y el uso de la violencia como forma adecuada para solucionar conflictos, lo cual genera una tendencia en ellos a no percibir la violencia como problema (Gomez-Zapiain, 2016; Ferrer, Bosch, Ramis, Torres & Navarro, 2006; Hue, 2004).

Dentro de la teoría feminista, se toma en cuenta que tanto hombres como mujeres pueden presentar creencias y actitudes no favorables hacia la mujer, como los prejuicios y estereotipos de género, los cuales están relacionados con la frecuencia de situaciones de violencia en la pareja (González, Hernández & Garza, 2010). Investigaciones desde esta postura señalan que hay una tendencia a culpabilizar a las mujeres víctimas de maltrato y no al maltratador, y, en el caso de las mujeres, a disculpar o tolerar los comportamientos y actitudes del agresor (Sebastian, 2010; Ferrer, Bosch, Ramis, Torres & Navarro, 2006).

Así, partiendo del paradigma patriarcal se explica que las mujeres víctimas de violencia pasaron por un proceso de victimización aprendida, en donde se les enseñó desde niñas a sentirse inseguras, ansiosas, tímidas, con baja autoestima, baja asertividad, entre otros síntomas, esto por desarrollarse en un medio familiar o

escolar donde fue agredida o poco valorada. Lo anterior deriva a que al crecer aprenda que, aunque ya no reciba desvalorizaciones o agresiones de otros, ella misma se las haga y que debido a su baja asertividad presente más dificultades sociales y laborales, comportándose más tímida o sumisa presentando altos niveles de dependencia afectiva (Hue, 2004).

A continuación, se presenta un esquema realizado por Blázquez et al (2009) en donde explica como desde la sociedad patriarcal se enseña una violencia simbólica, que genera expectativas estereotipadas de genero para cada uno de los sexos, las cuales provocan dependencia afectiva y victimización aprendida, la cual se puede prevenir al poner en práctica habilidades de IE.

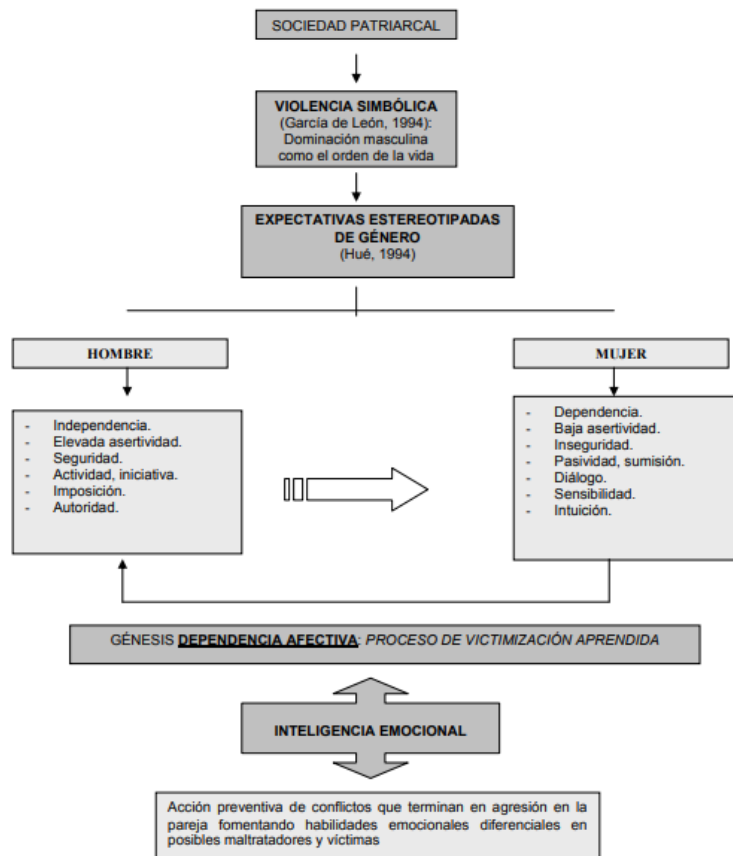


Figura 1. Proceso de la Dependencia afectiva (Blázquez & Moreno, 2009).

b) Modelo Ecológico de Violencia en la Pareja

Derivado del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), este modelo fue presentado por Heise (1998) en el que considera que el ser humano se encuentra

integrado en una gran red de relaciones, las cuales influyen en su comportamiento y que funcionan como determinantes o factores de protección ante las situaciones de violencia de pareja (Heise 1998, citado por Jaén, Rivera, Amorín & Rivera, 2015).

Por ello para comprender la dinámica de las relaciones de parejas violentas es importante tomar una perspectiva multivariada, considerando factores culturales, sociales, de interacción dentro de la familia e individuales (Monreal-Gimeno, Povedano-Díaz & Martínez-Ferrer, 2013; Rosales, Cienfuegos & Díaz, 2013). Jaén, Rivera, Amorín & Rivera (2015) presentan la siguiente figura para simbolizar el modelo propuesto por Heise (1998) para el estudio de los factores que influyen en la violencia de pareja.

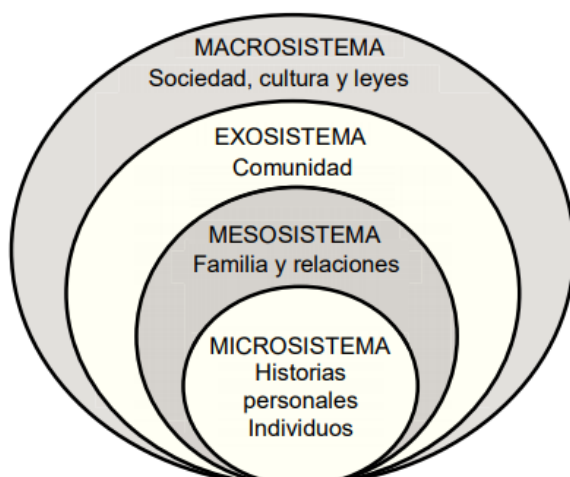


Figura 2. Adaptación de Jaén, Rivera, Amorín & Rivera (2015) sobre el Modelo propuesto por Heise (1998) para el estudio de los factores que influyen en la violencia de pareja que se ejerce hacia las mujeres.

Geldres-Villafuerte (2016) describe los cuatro sistemas propuestos por Bronfenbrenner (1979) explicando que el microsistema refiere al conjunto de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona presenta en el medio en el que se involucra. Mientras que el mesosistema incluye a las interrelaciones de dos o más microsistemas o ambientes en los que se desenvuelve la persona, como ejemplo está las relaciones en familia, la universidad, los amigos. El exosistema comprende uno o más ambientes en los que la persona no está incluida directamente, pero que lo que pasa en ellos influye o afecta a los

ambientes en los que, si está incluida por ejemplo el trabajo de la pareja, decisiones de los directivos de la facultad, entre otras. Por último, el macrosistema son los marcos culturales e ideológicos que pueden afectar a los demás sistemas mencionados.

c) *Modelo Sistémico de Violencia en la Pareja*

Similar al modelo ecológico está el modelo sistémico, el cual explica el fenómeno de la violencia en la pareja de una manera integral, en la que hay que tomar en cuenta la dinámica de relación e interacciones de ambos miembros, los patrones de comunicación, de respuestas o de resolución de conflictos que toma la pareja y que influyen en el mantenimiento de conductas violentas.

Así mismo, se señala que la violencia no solo debe ser atribuida a un miembro, ya que es practicada por ambos, quienes, en forma activa o pasiva, consciente o inconsciente, son responsables al participar en la dinámica violenta, en un contexto social y cultural que permite dichas formas de interacción agresivas (Ospina & Clavijo, 2016). Por lo tanto, este modelo responsabiliza a ambas partes e incluso se puede decir que es similar al modelo ecológico de Bronfenbrenner al incluir otros sistemas sociales y culturales como parte que influye a que se mantengan las interacciones violentas.

Por lo tanto, desde la perspectiva sistémica la violencia en la pareja se puede explicar como un círculo vicioso, en el cual mientras más la víctima perdona a su pareja por sus conductas violentas, más su pareja reincide y justifica dichas conductas pensando que está haciendo lo correcto (Haller, 2019). Es así que se establece que ambos tienen responsabilidad en la dinámica violenta e incluso otros sistemas pueden influir, por ejemplo la familia o la sociedad al transmitir creencias machistas que justifican el actuar violento de los hombres.

d) Teoría de los apegos y violencia de pareja

La teoría de los apegos fue desarrollada por Bowlby (1989), quien explica que la agresividad es útil cuando se utiliza para recuperar un equilibrio y defender algo o alguien, lo cual en una relación de pareja se presenta como forma de retener o recuperar una figura de apego, sin embargo, en el caso de violencia de pareja, dicha agresividad deja de ser funcional ya que se utiliza con la intención de ofender o dañar al otro ante el miedo de dañarse a “sí mismo” (Bowlby, 1989 citado en Gómez-Zapiain 2016) .

Gómez-Zapiain (2016) indica que aquellos con mayor probabilidad de ejercer conductas violentas en la relación son quienes tienen un apego ansioso-ambivalente ya que presentan alta dependencia y baja evitación, debido a lo cual suelen comportarse de manera violenta ante cualquier amenaza de perder a su pareja. Como menciona Guzmán, Contreras, Martínez & Rojo (2016) quienes tienen un estilo de apego preocupado presentan alto nivel de ansiedad asociada al abandono y la intensa necesidad de cercanía y aceptación del otro, lo cual genera mayor riesgo de mantenerse en relaciones de pareja donde hay violencia, esto puede verse reforzado si la persona se ve como poco merecedora de afecto y protección lo cual facilitaría que justifiquen las agresiones e incluso asuman los errores como propios y no del otro.

e) Teoría del Aprendizaje social en la Violencia de Pareja

Otra de las teorías que se ha utilizado para explicar la violencia de pareja es la del aprendizaje social o aprendizaje vicario que fue desarrollada por Albert Bandura (2001), en la cual explica que para que se realice el aprendizaje de una conducta se requiere que la persona cuente con la habilidad de: retención para recordar lo que ha observado, reproducción de conductas y motivación para realizar dicha conducta.

Por lo tanto, en la violencia de pareja el perpetrador no tenía dichas conductas violentas de manera innata si no que aprendió a reaccionar esa manera debido a

que tiene antecedentes de abuso o las observo en su ambiente familiar (Rodríguez & Córdova, 2009).

Por lo tanto, desde la perspectiva sistémica la violencia en la pareja se puede explicar como un círculo vicioso, en el cual mientras más la víctima perdona a su pareja por sus conductas violentas, más su pareja reincide y justifica dichas conductas pensando que está haciendo lo correcto (Haller, 2019). Es así que se establece que ambos tienen responsabilidad en la dinámica violenta e incluso otros sistemas pueden influir, por ejemplo la familia o la sociedad al transmitir creencias machistas que justifican el actuar violento de los hombres

Factores de riesgo

Los estudios dedicados a explicar la violencia en las relaciones de pareja señalan que no se ha encontrado una causa única y que ésta se correlaciona a varios factores que son parecidos en hombres y mujeres jóvenes. Algunos factores que se han encontrado relacionados con el ejercer violencia son el haber vivido violencia intrafamiliar, haber experimentado violencia infantil, presentar abuso de alcohol u otras sustancias, roles tradicionales de género, dinámicas de poder, falta de autocontrol y celos (Alegría, 2016; Dardis et al., 2015; Gilchrist et al., 2015; Kimber, Adham, Gill, McTavish & MacMillan, 2018).

Por otro lado, también hay teorías que señalan que la violencia ejercida por parte de mujeres jóvenes se puede vincular más a la internalización de síntomas como depresión, tener rasgos de ira y hostilidad y sentimientos de victimización de VN recibida por hombres jóvenes. En cuanto a la violencia ejercida por hombres, esta se relaciona más a las desigualdades, en donde se busca conservar la autoridad de los hombres y los límites de los roles de género masculinos y femeninos, tener bajo nivel socioeconómico y características antisociales de la personalidad (Álvarez, 2015; Dardis et al., 2015).

Asimismo, Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa y Páez-Rovira (2016). (2016) concluyen que a nivel macro-social hay factores de riesgo concernientes al empoderamiento y el contexto cultural, entre estos esta la falta de educación, el bajo desarrollo económico del país, derechos sociales y políticos bajos y la falta de autonomía de las mujeres.

En cuanto a las variables que se han encontrado como factor de riesgo principalmente para la victimización una de éstas es la alexitimia, la cual refiere a una incapacidad de reconocer y regular emociones, que además está vinculada a un apego inseguro, estilo de afrontamiento pasivo y bajo nivel de empatía. Dicha alexitimia, por sus características se relaciona a la depresión, variable que igualmente se asocia con padecer violencia de pareja especialmente en hombres (Moral & Ramos, 2015).

Otro factor de riesgo es la dependencia emocional o afectiva que influye en que las personas continúen con el noviazgo aceptando soportar maltrato y humillación por un supuesto amor a la pareja (De la Villa Moral et al., 2017). Dicha dependencia emocional se caracteriza por la presencia de baja autoestima, temor a la soledad, comportamientos excesivos de aferramiento, idealización de la pareja y prevalencia de la sumisión en las relaciones de pareja, en este sentido la persona tolera y aminora las manifestaciones de violencia para mantener a la pareja y evitar ser rechazada por ésta, aceptando e incluso normalizando los maltratos (Ojeda, 2012). Así, las conductas violentas de la pareja no son percibidas como tal, sino que son interpretadas como muestras de amor e interés (González, Hernández & Garza, 2010).

Lo anterior coincide con Romero (2004) quien explica que la forma en que se presenta la violencia en las relaciones pareciera en un inicio indetectable o difíciles de advertir, comenzando con incidentes de baja intensidad, como humillaciones ambiguas, descalificaciones, reproches, entre otras, sin embargo poco a poco dichas conductas que en un inicio pueden ser aisladas y toleradas por parecer normales van aumentando discretamente su intensidad incluyendo

comportamientos confusos que podrían parecer amorosos e inofensivos como celos, control, exclusividad, preocupación e interés por el otro, lo que va generando emociones negativas y deteriorando la autoestima de la pareja, sin embargo como se va normalizando, la persona puede ir distorsionando el umbral de tolerancia hacia la violencia y esta a su vez va aumentando hasta llegar a ser violencia física o sexual.

Entonces, otra de las barreras para percibir la violencia en las relaciones de noviazgo, es que usualmente los involucrados perciben una visión de un amor idealizado como elemento de justificación y de tolerancia de conductas violentas. La visión del amor como algo que va unido al sufrimiento y el esfuerzo, así como la idea del amor como elemento que puede reparar cualquier daño ocasionado son elementos que influyen en los involucrados, llevándolos a consentir circunstancias violentas (Estébanez-Castaño, 2010).

Por lo tanto, encontramos que dentro de los factores de riesgo asociados al inicio y mantenimiento de la violencia de pareja se pueden encontrar las expectativas idealizadas del amor, sesgos cognitivos, presencia de actitudes y creencias conservadoras sobre los roles de género, no tener red familiar y social de apoyo e incluso algunos factores relacionados a la IE tales como dependencia afectiva o emocional, inmadurez emocional, presentar baja autoestima, problemas de asertividad, entre otros (De la Villa Moral et al., 2017; González-Ortega, Echeburúa & Corral 2008).

Se comprende hasta el momento que la VN puede darse por múltiples factores y que entre estos hay indicadores de síntomas de baja IE que presentan tanto los perpetuadores como en las víctimas, los cuales aumentan las posibilidades de que se genere VN.

II. INTELIGENCIA EMOCIONAL

Emociones

Para entender la inteligencia emocional (IE) es importante conocer que son las emociones. En los siguientes párrafos se retomará lo escrito por Goleman (1995) en su libro sobre IE, quien explica que el origen de la palabra “emoción” viene del latín *moveré* que quiere decir moverse y el prefijo *e* que indica un objetivo, por lo cual se puede decir que la emoción indica “moverse hacía”, es decir, es un impulso que nos mueve para hacer algo. En este sentido, las emociones han estado presentes en los seres humanos por milenios con el fin de ayudarnos como especie a hacer frente a las situaciones que ponen en riesgo nuestra supervivencia y así poder adaptarnos a los retos de cada época. Siguiendo lo anterior, se puede decir que todos tenemos estos mecanismos de reacción automática, que son de origen genético para poder reaccionar ante los estímulos que se nos presenten, sin embargo, las diferentes experiencias de vida de los seres humanos en conjunto al medio han ido y seguirán cambiando como se manifiestan dichas emociones.

Sobre el aspecto fisiológico, las emociones son generadas desde el sistema límbico, el cual se desarrolló en nuestro cerebro desde nuestros primeros ancestros para que éstos pudieran adaptarse a su medio y reaccionar ante los peligros. Dentro del sistema límbico se encuentra la amígdala, la cual conserva los recuerdos emocionales, ésta última se interrelaciona con el neocórtex quien se encarga de dar una respuesta adaptada a la situación, es así que ambas son estructuras de procesamiento cerebral relacionadas con la IE, que refiere al conjunto de habilidades con las cuales podemos controlar eficazmente nuestras reacciones emocionales, comprender nuestros sentimientos y de los demás, así como llevar buenas relaciones con los demás.

Ahora bien, al resultado de la decodificación de la emoción realizado por el neocórtex se le denomina sentimiento, que es prácticamente una emoción racionalizada como lo son el odio o el cariño. Así, las emociones básicas que

tenemos desde niños que son principalmente el amor, el enojo, el miedo, la alegría, la sorpresa y la tristeza se van moldeando por las experiencias de vida de tal manera que aprendemos a reaccionar emocionalmente de cierta manera ante las situaciones que se nos presentan, sin embargo, dicha manera de responder se puede cambiar.

Ahora bien, retomando a Geldres (1995), concluye que *“la emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como una respuesta a un acontecimiento externo o interno”*. Así mismo, Geldres (1995) señala que existen tres componentes en una emoción:

- El neurofisiológico: como su nombre lo dice, refiere a las respuestas fisiológicas que suceden en el cuerpo y que son involuntarias, tales como las palpitaciones, cambio de tono muscular, sudoración, cambios hormonales y en los neurotransmisores. Entonces, se puede decir que al hablar del componente neurofisiológico de la emoción también se nos referimos al “estado corporal” o “estado emocional” y la forma podemos prevenir o ayudar al cuerpo a regular dicho estado emocional es instruyéndonos en técnicas de relajación.
- El cognitivo: este componente refiere a la sensación consciente (cognitiva) de la emoción, es cuando calificamos o le damos nombre al estado emocional, a este componente también se llama “sentimiento”, es así como podemos decir que nos sentimos felices, enojados, etc. el nombre o etiquetado que le damos a nuestra emoción, a su vez, depende del lenguaje de la persona, es por lo que cuando las personas mencionan que “no saben qué les pasa” puede ser por una limitación en el lenguaje, al no saber qué nombre darle a su sentimiento.
- Comportamental: gracias a este componente podemos identificar en otros y en nosotros mismos las emociones ya que refiere a los cambios conductuales que realizamos al presentar determinada emoción, como son

expresiones faciales, tono de voz, movimiento del cuerpo, etc.

Origen y desarrollo de la inteligencia emocional (IE)

Dentro de los estudios en psicología durante el siglo 20 y 21 se ha tomado mucho interés a la inteligencia, un constructo que ha mostrado ser complejo de definir de manera universal, de hecho, varios investigadores han desarrollado teorías que señalan que la inteligencia no solo se basa en el cociente intelectual, si no que puede haber distintos tipos de inteligencias, como la IE (Ramos, Enríquez & Recondo, 2012). Con el fin de conocer de manera general como se llegó al estudio de la IE, a continuación, se presentarán varios estudios que fueron encontrados y presentados por Trujillo y Rivas (2005) como los antecedentes más influyentes para la creación del término IE:

El primer estudio reconocido como antecedente de la IE data de 1870 y fue realizado por Galton, quien gracias su investigación de las diferencias individuales permitió comprender que no solo existe un tipo de inteligencia ya que no todos somos psicológicamente iguales, en ese tiempo Galton también creo un análisis estadístico que se pudiese aplicar en fenómenos mentales. Tiempo después, en 1890 Cattell comenzó a crear instrumentos para medir cuestiones mentales, gracias a su trabajo se llegó por primera vez a medir el estrés y para 1905 Binet desarrolló la primera prueba para evaluar inteligencia en niños, que después sería modificada por Terman, quien incorporaría el término cociente intelectual.

Fue hasta el año 1920 cuando se añade otra pieza fundamental, que afirma la existencia de otro tipo de inteligencia, esta vez gracias a Thorndike, quien desarrollo la teoría de la inteligencia social, la cual refiere a la habilidad de una persona para adaptarse y entender las interacciones sociales (López, 2008), así mismo, Thorndike creo la ley del efecto, la cual señala que si un animal realiza una conducta que va seguida de consecuencias satisfactorias es más probable que vuelva a realizar la conducta, dicha ley fue base para investigaciones posteriores,

integrándose a dicha ley más variables como la capacidad racional junto a la determinación voluntaria.

Otra aportación y gran influencia para la creación de la IE es la de Gardner en 1983, cuando dio a conocer su teoría de las Inteligencias Múltiples (IM), en la cual se considera que las personas tienen 7 tipos de inteligencias: inteligencia auditiva musical, inteligencia cinestésica corporal, inteligencia visual-espacial, inteligencia verbal lingüística y la inteligencia lógico-matemática. Gracias a esta teoría también se crearon dos tipos de inteligencias relacionadas a la inteligencia social, las cuales son la inteligencia intrapersonal e interpersonal.

Fue así, que gracias principalmente a los estudios de Gardner y Thorndike en 1990 Salovey y Mayer desarrollaron por primera vez el término IE, basándose en las inteligencias intrapersonal e interpersonal. Sin embargo, fue hasta 1995 que se dio más a conocer este término gracias a Goleman, quien realizó un estudio de la IE y su aplicación en las empresas y escribió un libro al respecto (Blázquez & Moreno, 2009).

Principales modelos de la inteligencia emocional (IE) y sus herramientas de medida.

Como lo mencionan Trujillo y Rivas (2005) al hablar de IE nos encontramos que es un término muy debatido, habiendo varios modelos explicativos principales que han sido probados y trabajados desde una postura científica. Una manera de diferenciar los modelos es que están clasificados como mixtos o de habilidades, entre estos últimos se encuentra el Modelo de las Cuatro Ramas de Salovey y Mayer y el Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal, puesto que se centran en las destrezas relacionadas a procesar información emocional, así mismo Ore (2017) señala que en los modelos de habilidad *“se postula la existencia de una serie de habilidades cognitivas o destrezas de lóbulos pre frontales del neocórtex para percibir, evaluar, manejar y autorregular las emociones de un modo inteligente y adaptado al logro del bienestar, a partir de las normas sociales y los valores éticos”*.

Por su parte, los modelos mixtos refieren a aquellos que combinan diversas destrezas, competencias, rasgos de personalidad y la capacidad de automotivación con habilidades de autorregulación emocional. Entre dichos modelos están el Modelo de Competencias de Goleman y el Modelo Multifactorial o de Inteligencias no cognitivas de Bar-On, este último, es el modelo que se utiliza como base para esta investigación, el cual además de considerar de manera independiente la parte emocional de la persona en relación con sus pensamientos también examina la influencia que tiene ésta sobre los diferentes contextos en los que se relaciona (Fernández de la Cruz et al., 2016).

Por lo tanto, como lo menciona Blázquez et al. (2009) aunque el modelo de IE más utilizado por los investigadores es el de Mayer y Salovey, en la investigación de la IE en relación con el maltrato en la pareja nos puede aportar más información el Modelo Multifactorial de Bar-On (1997) ya que permite entender más claramente la influencia que tienen los diferentes ambientes en los que se desenvuelve la persona en el desarrollo de las capacidades, competencias y habilidades emocionales que influyen en la aparición de conductas violentas en la pareja, así como también permite explorar aquellos componentes que son considerados “no habilidades” como el manejo de estrés, adaptabilidad, autoestima, asertividad, etc., los cuales también se han encontrado como aspectos importantes para re educar emocionalmente a aquellos que sufren violencia (Blázquez & Moreno, 2008).

Por último, es importante señalar la diferencia entre la IE y la autorregulación emocional, ya que ésta última refiere básicamente a la capacidad de regular los estados emocionales y es por lo tanto un elemento principal dentro de los modelos de IE, en el cual la vemos por ejemplo en el modelo de las 4 ramas de Mayer y Salovey como “Manejo de las Emociones”, en el de Goleman como “capacidad de controlar las propias emociones” y en el de Bar – On ésta se incluye en varias de sus habilidades, como el “Control de Impulsos” y la “Flexibilidad” (Madrid-López, 2018).

A continuación, se explican brevemente los principales modelos de IE y sus respectivos instrumentos de medición.

a) Modelo de las 4 ramas de Mayer y Salovey.

Se trata de un modelo de habilidades, en el cual dichos autores definen la IE como *“la capacidad de monitorear los sentimientos y emociones de uno mismo y de los demás, para discriminar entre ellos y usar esta información para guiar el pensamiento y las acciones... los procesos mentales involucrados incluyen: a) evaluar emociones en uno mismo y en los demás, b) regular la emoción en uno mismo y en los demás y c) usar emociones de manera adaptativa”* (Mayer y Salovey, 1990).

El modelo de 4 ramas de Mayer et al. (1990) divide la IE en cuatro áreas de habilidades:

- Percibir emociones: capacidad de percibir emociones en caras o imágenes.
- Usar emociones para facilitar el pensamiento: capacidad de usar las emociones para realzar el razonamiento.
- Comprensión de emociones: capacidad de comprender información emocional acerca de las relaciones, transiciones de una emoción a otra e información lingüística acerca de las emociones.
- Manejo de las emociones: capacidad para manejar emociones y relaciones emocionales para el crecimiento personal e interpersonal.

Por lo tanto, partiendo de que la IE se compone de habilidades derivadas del conocimiento de las propias emociones, de la capacidad para controlar emociones, para motivarse a sí mismo, reconocer emociones ajenas y controlar las relaciones. Mayer y Salovey crearon la escala *Trait Meta-Mood Scale* (TMMS) en español llamada escala de rasgo del estado de ánimo, la cual mide la autopercepción de IE, tiene 48 ítems integrados en 3 subescalas que se dividen así: con 21 ítems se revisan sentimientos, con 12 ítems la claridad de los sentimientos y con 12 ítems reparación emoción (Trujillo & Rivas, 2005).

b) Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal.

Basándose en el modelo de habilidad en IE de Mayer y Salovey, estos autores señalan que la IE se conforma de la habilidad para percibir, comprender y expresar las emociones de una manera correcta, así como el poder regular y cambiar el estado de ánimo propio (Fernández-Berrocal, 2002). Extremera y Fernández-Berrocal crearon el TMMS-24, el cual tiene como base *el Trait Meta-Mood Scale* (TMMS) de Salovey y Mayer, y evalúa principalmente la percepción emocional, comprensión y regulación emocional (Trujillo & Rivas, 2005).

c) Modelo de Competencias Emocionales de Goleman.

Se trata de un modelo mixto de IE, el cual fue creado principalmente para aplicarse en el ámbito organizacional. Goleman propone que la IE tiene como principios primordiales la conciencia de uno mismo, la autogestión, la conciencia social y la capacidad para manejar las relaciones, siendo la IE un conjunto de habilidades o destrezas que incluyen el autoconocimiento, autocontrol, entusiasmo, la habilidad para motivarse a uno mismo, persistir, escuchar, ser empático, resolver conflictos y colaborar con los demás (Goleman, 1995). Las cinco competencias que incluye son (Madrid-López, 2018):

- El conocimiento de las propias emociones
- La capacidad de controlar las emociones
- La capacidad de motivarse a uno mismo
- El reconocimiento de las emociones ajenas
- El manejo de las relaciones

El instrumento que creó Goleman se constituye por dos competencias principales: la inteligencia intrapersonal (aptitud personal) con tres subescalas para autoconocimiento, autocontrol y motivación, y la inteligencia interpersonal (aptitud social) con dos subescalas para empatía y habilidades sociales (Trujillo & Rivas, 2005).

d) *Modelo multifactorial de Bar-On*

Otro modelo Mixto en IE, es el desarrollado por Reuven Bar-On (1997), el cual como se mencionó anteriormente es él que se utilizará como base en esta investigación por lo cual se extenderá más su explicación. Este modelo también utiliza el termino de Inteligencia Emocional y Social (IES) para referirse a las competencias, habilidades y facilitadores sociales y emocionales interrelacionados que establecen la capacidad con la que nos entendemos y expresamos, así como también comprendemos a los demás y nos relacionamos con ellos y con las demandas o exigencias del entorno (Bar-On, 2006).

Para Bar-On (1997) la IE se define como *“un conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar las demandas y presiones del medio ambiente basadas en la capacidad del individuo de ser consciente, comprender, controlar y expresar sus emociones de manera efectiva”*.

Bar On (1997) realiza una conceptualización multifactorial de la IE y presenta un modelo donde se distinguen los siguientes factores: habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, manejo de estrés y estado anímico general, los cuales a su vez se subdividen en 15 componentes de orden mayor. Por sus subcomponentes, como aprobación de la realidad, manejo de estrés, control de impulso, entre otros, se clasifica como modelo mixto. El inventario inicial creado por Bar On incluye una amplia gama de habilidades emocionales y sociales, cuenta con 133 ítems que se dividen en cinco escalas y 15 subescalas (Bar-On, 1997).

En cuanto a las dimensiones emocionales de este modelo se incluyen las de tipo intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés, estado de ánimo y motivación. La dimensión interpersonal refiere al autoconcepto, autoestima, asertividad, autoconciencia emocional e independencia. La interpersonal se relaciona a la empatía y las relaciones interpersonales, el manejo de estrés incluye el control de impulsos y la tolerancia al estrés. La adaptabilidad refiere a la

flexibilidad y solución de problemas y, por último, dentro del estado de ánimo y la motivación se evalúa el optimismo y la felicidad (Blázquez-Alonso et al. 2009).

En la tabla 1 se explican los componentes y subcomponentes según López (2008).

Tabla 1. Componentes y subcomponentes del modelo multifactorial de IE de Bar On descritos por López (2008).

| Componentes | Sub componentes |
|---|---|
| <p>Intrapersonal (CIA): Área que refiere a estar en contacto con los propios sentimientos, sentirse bien acerca de sí mismo y sentirse positivo con lo que desempeñamos.</p> | <p>Autoconciencia emocional (CM): capacidad para reconocer y comprender nuestras propias emociones, es conocer lo que se está sintiendo y saber que ocasionó dichos sentimientos.</p> <p>Asertividad (AS): habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás; y defender sus propios derechos de una manera no destructiva.</p> <p>Autoconcepto (AC): capacidad de percibirse, respetarse y aceptarse a sí mismo.</p> <p>Autorrealización (AR): capacidad para desarrollar sus propias capacidades potenciales.</p> <p>Independencia (IN): capacidad para guiarse y controlarse a sí mismo en su forma de pensar y actuar y mostrarse libre de dependencia emocional.</p> |
| <p>Interpersonal (CIE): Área que muestra las habilidades y el desempeño interpersonal</p> | <p>Empatía (EM): capacidad de comprender los sentimientos de los demás, es decir, “entender emocionalmente” a otros.</p> <p>Relaciones Interpersonales (RI): habilidad de establecer y mantener relaciones interpersonales positivas.</p> <p>Responsabilidad Social (RS): capacidad de realizar proyectos para y con los demás, aceptar a otros y acatar las normas sociales.</p> |
| <p>Manejo del estrés (ME): Área que evalúa capacidad de resistir la tensión sin perder el control.</p> | <p>Tolerancia a la tensión (TT): habilidad para resistir o postergar un impulso o arranque para actuar y controlar nuestras emociones</p> <p>Control de los Impulsos (CI): habilidad para resistir o postergar un impulso o arranque para actuar y controlar nuestras emociones,</p> |
| <p>Adaptación/ajuste (CAD): Área que permite conocer la eficacia con la que una persona puede adaptarse de buena manera a las exigencias del entorno y las situaciones problemáticas</p> | <p>Solución de Problemas (SP): habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas.</p> <p>Tolerancia al estrés: capacidad para manejar el estrés y las emociones fuertes.</p> <p>Flexibilidad (FL): capacidad para realizar un ajuste adecuado de las emociones, pensamientos y conductas ante diversas situaciones y condiciones cambiantes.</p> <p>Prueba de la Realidad (PR): habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos (lo subjetivo) y lo que en la realidad existe (lo objetivo).</p> |
| <p>Componentes de estado de ánimo general (CAG): Área que evalúa la capacidad para disfrutar de la vida.</p> | <p>Felicidad (FE): capacidad para sentirse satisfecho con la vida, para divertirse y expresar sentimientos positivos.</p> <p>Optimismo (OP): capacidad de mantener una actitud positiva, aún en la adversidad.</p> |

Estudios sobre IE en las relaciones de pareja.

Desde que se comenzó a estudiar la IE se ha investigado la relación de esta variable con ámbitos escolares y laborales, sin embargo, es interesante que muy pocos estudios han analizado su relación con el maltrato en la pareja (Blázquez et al. 2012) y aquellos que se han realizado han sido principalmente en agresores (Ratliff, 2017).

En el ámbito intrapersonal se encontró que quienes están más protegidos de estar en una relación violenta eran las jóvenes con niveles más altos de atención emocional y con niveles más altos en reparación emocional (Fernández-González et al., 2018). En contraste, otro estudio en víctimas de VN señala que éstas presentan menor comprensión de emociones con una diferencia significativa de -0,16 (Ratliff, 2017) lo cual coincide con un estudio en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en su matrimonio, el cual menciona que aquellas que padecían violencia salieron significativamente más bajas en habilidades de IE (Tsirigotis & Łuczak, 2016). Por lo tanto, estos resultados sugieren que el identificar y estar más atentos a las emociones puede contribuir a que las personas busquen estar con alguien que les haga sentir emocionalmente estables.

En este sentido, Moral y Ramos (2015) encontraron correlación entre la alexitimia, explicada como una dificultad en el procesamiento intrapersonal (dificultades para identificar, expresar y regular emociones) e interpersonal (déficit de empatía y dificultad para ajustarse a las relaciones interpersonales) de las emociones con la violencia de pareja ejercida y sufrida por hombres y mujeres. En dicho estudio se muestra que la alexitimia se vincula mayormente a la violencia sufrida que, con la ejercida y que específicamente la dificultad para reconocer sentimientos tuvo mayor correlación con victimización, mientras que el ejercer violencia fue predicho por la victimización (pero no a la inversa).

Sobre esto último, Moral y Ramos (2016) señalan que la alexitimia influye únicamente de forma indirecta en la perpetración, esto debido a que el efecto de la alexitimia sobre la perpetración está mediado por la victimización o por la expresión

de ira en los hombres, mientras que en las mujeres es mediado por la depresión, la cual puede generar un humor irritable que induce a agredir a su pareja.

Por otro lado, se encontró que quienes tienen mayor IE tienden utilizar la colaboración como estrategia para resolver los conflictos tanto violentos como no violentos de relación de pareja, esto para llegar a acuerdo entre ambos, lo cual se asocia a que presentan maneras asertivas para demostrar y respetar sus propias necesidades y a la vez ayudar a que su pareja pueda cubrir las suyas (Monteiro & Balogun, 2015). Esto permite ver que también existe relación entre el cociente de IE interpersonal y de adaptabilidad, el primero señala la capacidad de llevar buenas relaciones interpersonales, ser asertivo y empáticos con nosotros mismos y con los demás, el segundo refiere a la capacidad de solucionar problemas, ser flexibles con nuestros pensamientos y conductas para poder hacer frente a las demandas del entorno.

Algunos resultados similares encontraron Stolarski et al. (2011) al revisar la relación entre la IE y las estrategias de resolución de conflictos entre parejas heterosexuales por medio de un informe propio y el de la pareja y encontraron que las mujeres con mayor IE solían utilizar estrategias constructivas de manejo de conflictos, sin embargo, los hombres con alta IE no reportaron usar estilos de resolución de conflictos constructivos pero sus parejas femeninas si los señalaban con un manejo de conflictos más adecuado y constructivo. Lo anterior coincide con Brackett et al. (2005) quienes señalan en su estudio que las mujeres que presentaron niveles más altos en IE que sus parejas, adicionalmente encontraron que las parejas en las que ambos tenían baja puntuación en la IE también tenían índices de calidad de la relación más negativos. Esto confirma que la IE en las parejas se asocia a una buena calidad de la relación y a formas de manejo de conflictos más funcionales.

En cuanto al manejo de estrés una investigación en mujeres adolescentes víctimas y no víctimas de VN sugiere que las habilidades en IE y manejo de estrés pueden protegerlas de mantener una relación violenta (Gowe, Shlafer, Polan, McRee,

McMorris, Pettingell & Sieving, 2014). En un estudio comparativo de parejas casadas que presentaban problemas y parejas que presentaban buena satisfacción marital se encontró que aquellos con problemas presentaban menor puntaje en el componente de IE de manejo del estrés y de adaptación (Eslami, Hasanzadeh & Jamshidi, 2014).

Similarmente, un estudio en parejas de universitarios confirmó que quienes tenían VN presentaron correlaciones significativas (-.41 a -.45) entre el factor de IE de eficacia que refiere a la capacidad de adaptarse, ser positivo y planificar el comportamiento y solucionar problemas y factores de maltrato psicológico, señalando que a menor eficacia mayor niveles de maltrato psicológico (Blázquez et al. 2012). Por lo tanto, este es otro indicador de la relación entre VN y presentar menores recursos emocionales relacionados a adaptación, solución de problemas, mejor estado de ánimo.

Al revisar estudios sobre intervenciones en mujeres que fueron víctimas de violencia de pareja se muestra que estos se han enfocado en trabajar habilidades relacionadas a IE tales como autoestima, confianza en sí mismas, autonomía, autocontrol, emociones, habilidades de comunicación, resolución de conflictos, asertividad, relaciones interpersonales (Calle, Salido & Pérez, 2003; Matud, Gutiérrez & Padilla, 2004; Romero, 2004; Santana & González, 2001).

Moreno, Blázquez, García-Baamonde & Guerrero (2011) recomiendan que para prevenir la VN es importante enseñar a los jóvenes habilidades emocionales basadas en el modelo de Bar On (2006) donde la IE se entiende como un conjunto de competencias y habilidades no cognitivas que contribuyen a las propias oportunidades de éxito ante los requerimientos del medio, esto para que puedan manejar conflictos de forma adecuada, basándose en negociaciones, dialogo, cooperación y empatía.

Específicamente Moreno, Blázquez, García-Baamonde & Guerrero (2011) señalan que sería importante trabajar con las habilidades intrapersonales (autoconcepto,

autoconciencia emocional, asertividad, independencia) y las habilidades interpersonales (empatía, responsabilidad social y relaciones interpersonales), el estado de ánimo y la motivación de una persona (optimismo y felicidad), manejo del estrés (tolerancia al estrés, autocontrol) y adaptabilidad (flexibilidad, resolución de problemas y pruebas de la realidad). Estas mismas variables, a excepción del estado de ánimo y la motivación, son las que se revisan este estudio, para conocer su relación con VN en estudiantes mexicanos ya que hasta el momento no se ha realizado un estudio al respecto aquí en México.

En síntesis, diversas investigaciones señalan la importancia de la IE para que las personas mantengan relaciones de noviazgo sanas y se prevenga la violencia en las relaciones de pareja, incluso los resultados indican relación entre la IE y la violencia de pareja, sin embargo, las investigaciones en el área aún son pocas y se han realizado principalmente en otros países y en parejas casadas, por lo que falta investigación aquí en México y en jóvenes en etapa de noviazgo.

Por lo tanto, este estudio hace una comparación de la IE en jóvenes víctimas y no víctimas de VN que puede contribuir en el conocimiento que permita establecer las relaciones entre la IE y la VN.

CAPÍTULO III

MÉTODO

El presente trabajo tuvo como finalidad el comparar el nivel de IE de los estudiantes universitarios hombres y mujeres víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo y determinar si existe relación entre dichas variables. Para realizar lo anterior se utilizó un diseño no experimental, de tipo transversal, descriptivo, comparativo y correlacional.

PARTICIPANTES

Inicialmente se obtuvo una muestra de 820 (510 mujeres y 310 hombres) participantes, de los cuales 160 no padecían VN mientras que 640 sí padecían de VN. Por lo tanto, para que las muestras tuvieran una población lo más equivalente posible, se procedió a elegir a 160 universitarios que sí padecían VN, de acuerdo a variables de sexo, edad y tiempo de relación; también se utilizó la aplicación “Aleatorio UX” con el fin de escoger aleatoriamente cuando varios participantes cumplieran con la similitud en las áreas comentadas.

Finalmente, la muestra se conformó por 320 participantes, divididos en 160 víctimas con edad media de 20.81 (DE = 1.73) y 160 no víctimas de VN con edad media de 20.80 (DE = 1.73), cada grupo integrado por 112 mujeres y 48 hombres. Los criterios de inclusión fueron estar inscritos en el nivel licenciatura dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, tener acceso al cuestionario en internet a través de un dispositivo móvil y que al momento de contestar el cuestionario tuvieran una relación heterosexual con antigüedad mayor a un mes. Esto tomando en cuenta algunos estudios que han encontrado señales de violencia desde los primeros meses de noviazgo (Flores-Garrido & Barreto-Ávila, 2018; O’Leary & Smith Slep, 2003; Rosas, Campos & Villanueva, 2014). Como criterios de eliminación se consideran el contestar el cuestionario de forma incompleta, no aceptar el consentimiento informado y no cumplir con los requisitos ya mencionados. Tomando como referencia los 112,084 estudiantes de nivel

licenciatura la UANL (Garza, 2018), se realizó el cálculo del tamaño de la muestra mediante la página de internet Netquest.com, la cual indica que deben considerarse 320 participantes aceptando un margen de error de 4.5%.

A continuación, en la tabla 2 se explica la distribución según el sexo y según la edad, es importante señalar que la edad media de los hombres es de 20.88 (DE = 1.49) y de las mujeres 20.77 (DE = 1.72). Así mismo, en la tabla 3 se añade se muestran los años de relación en pareja de los participantes de acuerdo con cada grupo víctimas y no víctimas de VN.

Tabla 2. Distribución de frecuencias de los participantes por sexo y edad.

| | Frecuencia | % |
|-------------|------------|------|
| Sexo | | |
| Hombre | 96 | 30 |
| Mujer | 224 | 70 |
| Edad | | |
| 18 | 30 | 9.3 |
| 19 | 46 | 14.3 |
| 20 | 68 | 21.1 |
| 21 | 67 | 20.8 |
| 22 | 69 | 21.4 |
| 23 | 14 | 4.3 |
| 24 | 14 | 4.3 |
| 25 | 12 | 3.7 |
| Total | 320 | 100 |

Tabla 3. Años de relación en pareja de los participantes de acuerdo con cada grupo.

| | Grupo 1 no víctimas de VN | Grupo 2 víctimas de VN |
|-------------------------|---------------------------|------------------------|
| | n | n |
| Años de relación | | |
| 1 – 5 meses | 50 | 48 |
| 6 – 11 meses | 27 | 25 |
| 1 año | 20 | 22 |
| 2 años | 22 | 21 |
| 3 años | 17 | 16 |
| 4 años | 6 | 5 |
| 5 años | 8 | 10 |
| 6 años o más | 10 | 5 |
| Total | 160 | 160 |

INSTRUMENTOS

- Instrumento de Inteligencia Emocional (IE)

Para medir la IE se utilizó el Inventario de Cocientes Emocionales: versión corta (EQ-i: S, Bar-On, 2002) versión adaptada al español y validada en universitarios españoles por López-Zafra, Pulido y Berrios (2014). Este instrumento consta de 28 ítems con opciones de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1 = Nunca, 5 = Siempre), brinda un componente emocional general y 4 componentes emocionales compuestos: el componente intrapersonal, el interpersonal, la adaptabilidad y manejo de estrés. El componente intrapersonal se mide mediante 7 ítems recodificados ($\alpha = .78$) que evalúan los subcomponentes el auto concepto, autoestima, asertividad, autoconciencia emocional e independencia. El componente interpersonal se evalúa mediante 8 ítems ($\alpha = .73$) y en éste se incluyen los subcomponentes de empatía y las relaciones interpersonales. El componente de manejo de estrés tiene 8 ítems recodificados ($\alpha = .75$) que incluyen los subcomponentes de control de impulsos y tolerancia al estrés. El componente de adaptabilidad se evalúa mediante 5 ítems ($\alpha = .70$) que revisan los subcomponentes de flexibilidad y solución de problemas (Ore, 2017). Al realizar esta investigación se obtuvo una confiabilidad para el instrumento completo de $\alpha = .88$, en cuanto al componente emocional intrapersonal fue de $\alpha = .84$, para el interpersonal $\alpha = .71$, para manejo de estrés $\alpha = .87$ y para adaptabilidad $\alpha = .77$.

- Instrumento para evaluar violencia en relaciones de noviazgo.

Se utilizó el Inventario de Violencia en las Relaciones de Pareja de Adolescentes (VADRI; Aizpitarte et al. 2017), la cual se encuentra validada para población mexicana y cuenta con 19 ítems de doble naturaleza (victimización y perpetración) con un rango de respuesta de tipo Likert (1 = nunca, 10 = siempre), que indica que a más violencia (recibida o ejercida) mayor puntuación. Como lo indican Zamora-Damián, Alvírez-Villegas, Aizpitarte y Rojas-Solís (2018) los ítems se dividen en tres componentes: 6 ítems para medir violencia directa/severa ($\alpha = .82$ para cometida y $\alpha = .92$ para sufrida) que incluye aquellos comportamientos directos y severos de la VN como conductas de violencia física y sexual, 8 ítems para medir conductas de control/aislamiento ($\alpha = .92$ para cometida y $\alpha = .88$ para sufrida) que contienen aquellas conductas de control e intentos de aislamiento hacia la pareja, incluso los ejecutados con el uso de las nuevas tecnologías y 5 ítems que revisan violencia indirecta/verbal ($\alpha = .84$ para cometida y $\alpha = .62$ para sufrida), la cual se compone de varios comportamientos violentos psicológicos concernientes a desacreditar al compañero. Para realizar esta investigación solo se utilizaron los ítems de violencia sufrida, en los que se obtuvo una confiabilidad para el instrumento completo de $\alpha = .95$. En cuanto al apartado de violencia sufrida se encontró un $\alpha = .94$, en violencia sufrida indirecta verbal de $\alpha = .84$, en violencia sufrida directa severa $\alpha = .80$ y en violencia sufrida de control/aislamiento $\alpha = .94$.

PROCEDIMIENTO

Recolección de Datos

La aplicación de instrumentos se realizó mediante encuestas vía internet que se publicaron en grupos de redes sociales de varias facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Así mismo, se pidió apoyo a alumnos de la Facultad de Psicología para que compartieran la encuesta entre amigos y conocidos de otras facultades que cumplieran con los criterios de inclusión. Es importante mencionar que antes de aplicar los instrumentos se realizó un pilotaje durante el mes de febrero del 2019 con 20 estudiantes para comprobar que los ítems de los dos instrumentos fueran comprensibles.

La aplicación de pruebas se comenzó en marzo del 2019 y se terminó a mediados de junio del 2019, teniendo un total de 820 participantes que cubrieron los criterios de inclusión. Como se mencionó anteriormente, debido a que de 820 solo 160 no padecían VN (quienes en todos los ítems de VN sufrida puntuaron 1 = nunca), para hacer una comparación más equitativa se procedió a escoger solo 160 que sí padecían VN (quienes superaron un 1 de media, es decir, que en algún/algunos ítems marcaron algo que no sea nunca en cualquier tipo de VN sufrida).

Lo anterior se realizó utilizando el programa Excel para filtrar aquellos que presentaban similitud en edad, sexo y tiempo de relación. También se utilizó la aplicación "Aleatorio UX" con el fin de escoger aleatoriamente cuando varios participantes cumplieran con la similitud en las áreas comentadas. Por último, es importante señalar que se realizó la prueba U de Mann Whitney para conocer si los grupos eran similares, encontrándose que no hay diferencias significativas entre los grupos en cuando a edad ($Z = -.042$; $p = .967$) y tiempo de relación ($Z = -.453$; $p = .650$).

Análisis de Datos

Una vez aplicada la encuesta, se analizaron los datos mediante el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS, versión 22). Tal como se señala en la tabla 4 se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov con las diferentes variables, encontrándose que las variables de estudio no se distribuyeron normalmente, por lo tanto para conocer la relación entre las variables se utilizó el coeficiente de correlación Rho de Spearman y para conocer diferencias entre los grupos, se utilizó la U de Mann Whitney. El valor de significancia tomado en cuenta fue de $p < .05$.

Tabla 4. Síntesis de objetivos, hipótesis y análisis estadísticos

| Objetivos | Hipótesis | Análisis estadístico |
|--|--|--|
| Objetivo general: Comparar el nivel de IE de los estudiantes universitarios hombres y mujeres víctimas y no víctimas de la violencia en el noviazgo y determinar si existe relación entre dichas variables. | | |
| 1. Analizar la relación entre inteligencia emocional y la violencia en el noviazgo sufrida en universitarios tanto en víctimas y no víctimas de violencia. | H1. A medida que la violencia aumenta, la inteligencia emocional disminuye. | Coeficiente de correlación Rho de Spearman |
| 2. Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad entre universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo. | H2: El puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad es más bajo en universitarios víctimas de violencia en el noviazgo que los que no lo son. | Prueba U de Mann-Whitney. |
| 3. Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en universitarios de acuerdo con el sexo. | H3. Hay diferencias significativas en los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en universitarios de acuerdo con el sexo. | Prueba U de Mann-Whitney |

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados que se obtuvieron en la investigación de acuerdo con los objetivos e hipótesis planteadas.

Descriptivos de las variables de estudio

Se comenzó por revisar los datos descriptivos de media, mediana y desviación estándar en cada uno de las variables de estudio. A continuación, se presenta la información en la tabla 5 con la muestra total y en la tabla 6 divididos en víctimas y no víctimas de violencia de noviazgo.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables violencia sufrida, inteligencia emocional y sus componentes en la muestra total.

| | Media | Mediana | DE |
|-------------------------|--------|---------|-------|
| Violencia sufrida | 28.27 | 19.50 | 20.19 |
| Puntaje total de IE | 107.46 | 108.00 | 14.82 |
| Componentes de IE | | | |
| <i>Intrapersonal</i> | 30.88 | 31.00 | 6.15 |
| <i>Interpersonal</i> | 28.46 | 29.00 | 3.70 |
| <i>Adaptabilidad</i> | 19.20 | 19.00 | 3.51 |
| <i>Manejo de estrés</i> | 28.93 | 30.00 | 7.32 |

N = 320

Nota: Rango de puntuaciones posibles de 19 a 190 para violencia sufrida; 28 a 140 para IE general; 7 a 35 para el componente intrapersonal; 8 a 40 para el componente interpersonal; 8 a 40 para el componente manejo de estrés; 5 a 25 para el componente adaptabilidad.

Tabla 6. Estadísticos descriptivos de las variables violencia sufrida, inteligencia emocional y sus componentes de acuerdo al grupo de víctimas y no víctimas.

| | Grupo de no víctimas de VN (n =160) | | | Grupo de víctimas de VN (n = 160) | | |
|-------------------------|---|---------|-------|---|---------|-------|
| | Media | Mediana | DE | Media | Mediana | DE |
| Violencia sufrida | 19 | 19 | .000 | 37.54 | 28.00 | 25.41 |
| Puntaje total de IE | 112.27 | 114.00 | 13.37 | 102.64 | 102.00 | 14.68 |
| Componentes de IE | | | | | | |
| <i>Intrapersonal</i> | 32.10 | 32.00 | 5.67 | 29.65 | 30.00 | 6.37 |
| <i>Interpersonal</i> | 29.29 | 29.00 | 3.64 | 27.62 | 28.00 | 3.59 |
| <i>Adaptabilidad</i> | 19.81 | 20.00 | 3.21 | 18.59 | 19.00 | 3.70 |
| <i>Manejo de estrés</i> | 31.07 | 32.00 | 6.41 | 26.78 | 27.50 | 7.56 |

Nota: el puntaje de aquellos sin VN es 19 debido a que puntuaron 1 (nunca) en todos los ítems. Rango de puntuaciones posibles: 19 a 190 para violencia sufrida; 28 a 140 para IE general; 7 a 35 para el componente intrapersonal; 8 a 40 para el componente interpersonal; 8 a 40 para el componente manejo de estrés; 5 a 25 para el componente adaptabilidad.

Adicionalmente se realizó un análisis de normalidad mediante la prueba Kolmogorov – Smirnov, con la finalidad de conocer si las puntuaciones de las variables presentaron una distribución normal y así seleccionar las pruebas estadísticas adecuadas para los análisis.

En la tabla 7 se observan los puntajes encontrados mediante la prueba de Kolmogorov – Smirnov (K-S), resultando para todas las variables como muy significativos ($p < .001$) lo cual indica que los grupos de estudio no presentan una distribución normal y por esto se optó por realizar los análisis con estadísticos no paramétricos. Por lo tanto, para las comparaciones se utilizó el coeficiente de comparación U de Mann-Whitney, y para las correlaciones el coeficiente de correlación Rho de Spearman.

Tabla 7. Coeficiente de Kolmogorov – Smirnov en las variables a contrastar

| Variables | K-S | P |
|------------------------|--------|------|
| Inteligencia emocional | .058** | .011 |
| Intrapersonal | .069** | .001 |
| Interpersonal | .076** | .000 |
| Adaptabilidad | .090** | .000 |
| Manejo del estrés | .094** | .000 |
| Violencia Sufrida | .323** | .000 |

N = 320

Analizar la relación entre inteligencia emocional y la violencia en el noviazgo sufrida en universitarios tanto víctimas y no víctimas de violencia.

Los resultados indican que existe una correlación negativa y significativa ($r_s = - .336$; $p < .01$) entre ambas variables al considerarse la muestra total de universitarios (N = 320). Lo anterior señala que a mayor puntuación en la variable violencia sufrida menor es la puntuación de IE. Por lo tanto, la hipótesis de que a medida que la inteligencia emocional aumenta, la violencia disminuye se confirma.

Posteriormente se procedió a revisar las correlaciones entre el total de VN sufrida y el puntaje de cada uno de los componentes de IE en la muestra total, encontrándose también correlaciones negativas y significativas (Tabla 8).

Tabla 8. Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre violencia sufrida y el puntaje en los componentes de IE.

| | Intrapersonal | Interpersonal | Manejo de estrés | Adaptabilidad |
|-------------------|---------------|---------------|------------------|---------------|
| Violencia Sufrida | -.215** | -.232** | -.299** | -.179** |
| <i>p</i> | .000 | .000 | .000 | .000 |

N = 320

En la tabla 9, se realizó el mismo procedimiento únicamente con el grupo de víctimas para identificar las correlaciones entre el total de VN sufrida y los puntajes de IE. Se encontraron también correlaciones negativas y significativas en cada una de las variables, lo cual indica que quienes presentaron puntuaciones más altas de VN sufrida obtuvieron menor puntaje de IE.

Tabla 9. Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre violencia sufrida en el grupo de víctimas de VN y el puntaje general de IE y sus componentes.

| | IE General | Intrapersonal | Interpersonal | Manejo de estrés | Adaptabili- dad |
|----------------------|---------------|---------------|---------------|---------------------|--------------------|
| Violencia Sufrida | -.174** | -.151** | -.122** | -.130** | -.065** |
| p | .000 | .000 | .000 | .000 | .000 |

n = 160

Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad entre universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo.

Los resultados presentados en la tabla 10 indican que existen diferencias estadísticamente significativas en los componentes (intrapersonal, interpersonal, de manejo del estrés y de adaptabilidad) entre los universitarios víctimas y no víctimas de violencia de noviazgo. El grupo que no sufre violencia en el noviazgo obtuvo un rango promedio mayor en todos los componentes de IE. La magnitud del efecto medido por la r de Rosenthal fue moderada para el puntaje total de IE y baja en los componentes de IE.

Por lo tanto, se acepta la segunda hipótesis específica la cual señala que el puntaje de los componentes es significativamente más bajo en universitarios víctimas de VN que los que no lo son.

Tabla 10. Comparación de los puntajes de IE y sus componentes, en universitarios víctimas y no víctimas de VN.

| | Grupo de no víctimas de VN (n =160) | Grupo de víctimas de VN (n = 160) | Test U de Mann Whitney | | | |
|-----------------------------------|---|---|------------------------|----------|----------|-----------|
| | Rango promedio | Rango promedio | <i>U</i> | <i>Z</i> | <i>P</i> | <i>rs</i> |
| Puntaje total de IE | 189.90 | 131.90 | 8095.50 | -5.68** | .00 | -.31 |
| Componentes en los dominios de IE | | | | | | |
| <i>Intrapersonal</i> | 178.11 | 142.89 | 9983.00 | -3.41** | .00 | -.19 |
| <i>Interpersonal</i> | 180.50 | 140.50 | 9600.50 | -3.87** | .00 | -.21 |
| <i>Adaptabilidad</i> | 176.42 | 144.58 | 10253.50 | -3.09** | .00 | -.17 |
| <i>Manejo de estrés</i> | 3187.26 | 133.74 | 8519.00 | -5.18** | .00 | -.29 |

N=320

Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en los universitarios de acuerdo con el sexo.

Por otro lado, con respecto al tercer objetivo específico se realizó la prueba U de Mann Whitney, encontrándose diferencias significativas en el componente interpersonal, en el cual las mujeres puntuaron más alto que los hombres. De igual manera se encontró diferencia en componente de manejo de estrés, donde puntuaron más alto los hombres que las mujeres. Lo cual confirma solo parcialmente la tercera hipótesis, la cual señala que hay diferencias significativas en los componentes de IE, lo cual solo se confirmó en el componente interpersonal y de manejo de estrés.

Tabla 11. Comparación de acuerdo al sexo en los puntajes de IE, componente emocional intrapersonal, interpersonal, de adaptabilidad y de manejo de estrés.

| | Mujeres (n = 224) | Hombres (n = 96) | Test U de Mann Whitney | | |
|-----------------------------------|----------------------|---------------------|------------------------|---------|------|
| | Rango Promedio | Rango Promedio | U | Z | p |
| Puntaje total de IE | 155.23 | 172.79 | 9572.00 | -1.556 | .120 |
| Componentes en los dominios de IE | | | | | |
| <i>Intrapersonal</i> | 156.05 | 170.88 | 9755.50 | -1.316 | .188 |
| <i>Interpersonal</i> | 168.26 | 142.40 | 9014.00 | -2.299* | .021 |
| <i>Adaptabilidad</i> | 157.75 | 166.92 | 10136.00 | -.815 | .415 |
| <i>Manejo de estrés</i> | 152.46 | 179.27 | 8950.50 | -2.378* | .017 |

N = 320

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN

Los estudios relacionados a la violencia en el noviazgo mencionan la importancia de seguir indagando aquellas variables que puedan proteger o poner en riesgo a los jóvenes de estar en una relación violenta, ya que se ha demostrado que tener una relación de noviazgo violenta implica un incremento en el riesgo de involucrarse dentro de un matrimonio violento y de desarrollar problemas de salud mental (Arévalo-Obregón, 2013; Peña-Cárdenas et al. 2013).

Analizar la relación entre inteligencia emocional y la violencia en el noviazgo sufrida en universitarios víctimas y no víctimas de violencia en el noviazgo.

Esta investigación tuvo tres objetivos específicos. El primer objetivo fue analizar la relación entre la IE y la VN sufrida, para esto se revisaron las correlaciones entre la IE y la VN. De acuerdo con este primer objetivo los resultados encontrados señalan que hay una correlación negativa y significativa ($p < .05$) entre la IE y la VN, lo cual confirma la primera hipótesis que se esperaba encontrar, la cual indica que a mayor nivel de IE menor nivel de VN. Este hallazgo coincide con algunos estudios recientes que encontraron una correlación negativa significativa entre la violencia de pareja y la IE. Sus resultados sugieren que mientras menor sea la capacidad de IE en la persona, mayor será la presencia de violencia en su relación de pareja (Barón-Herreño & Reina-Castelblanco, 2019; Zapata-Santamaría, 2019).

Al revisar las correlaciones entre la violencia sufrida y los componentes de IE intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y adaptabilidad en la muestra total, aunque débiles, se siguieron presentando correlaciones negativas y significativas. Lo encontrado en este trabajo coincide con Blázquez et al. (2012), sus resultados mostraron que quienes tenían VN presentaron correlaciones negativas significativas entre el factor de IE de eficacia (capacidad de adaptarse, ser positivo y planificar el comportamiento y solucionar problemas) y factores de

maltrato psicológico; señalando que, a menor sentimiento de autoeficacia, mayores niveles de maltrato psicológico. De igual forma, Cutipa-Ramírez (2015) encontró una relación estadísticamente significativa ($p < .05$) entre el nivel de competencias emocionales y el maltrato psicológico en las relaciones de pareja de estudiantes preuniversitarios, reportando que a mayor IE menor frecuencia de maltrato psicológico.

Por lo tanto, se sigue encontrando que menores recursos de IE influyen en el mantenimiento de relaciones de violencia, mientras que mayores recursos pudieran funcionar como protección, permitiendo que los jóvenes utilicen estrategias más asertivas para solucionar problemas y así propiciar mayor estabilidad emocional propia y de la pareja (Fernández-González, Calvete, Orue & Echezarraga, 2018; Monteiro & Balogun, 2015).

No obstante, al seleccionar solo la muestra de víctimas para revisar las correlaciones entre violencia sufrida y los componentes de IE intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y adaptabilidad, las correlaciones, aunque siguen siendo significativas ($p < .05$) son muy bajas e incluso la de adaptabilidad es casi nula, lo cual puede indicar que en una muestra más pequeña estas relaciones pueden no presentarse. Por lo tanto, en la muestra de quienes ya padecen violencia en el noviazgo, la hipótesis de que a mayor inteligencia emocional menor nivel de violencia, aunque es aceptada hay que tomar en cuenta que la correlación es baja y que sería importante seguir indagando esta relación en otros estudios, ya que hay otros estudios en víctimas que muestran correlaciones más altas.

Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad entre universitarios víctimas y no víctimas de violencia.

En cuanto al segundo objetivo que se persiguió, fue comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad entre los universitarios víctimas y no víctimas de VN. Los resultados muestran que hay diferencias significativas entre los dos grupos. Aquellos que presentan violencia, son a su vez quienes presentaron menor puntaje en cada uno de los componentes de IE, lo cual confirma la segunda hipótesis de esta investigación. Estos resultados coinciden con lo encontrado por Tsirigotis y Luczak (2016) quienes en su estudio con mujeres víctimas y no víctimas de violencia en su matrimonio, observaron que aquellas que padecían violencia salieron significativamente más bajas en habilidades de IE.

Específicamente, en cuanto al componente intrapersonal que involucra las capacidades que corresponden a uno mismo (como la comprensión emocional, la capacidad para expresar y comunicar los sentimientos y necesidades de uno mismo, autoconocimiento e independencia emocional), los resultados concuerdan con los hallados por García-Rodríguez (2017), quien reportó puntajes significativamente menores en las áreas de percepción, facilitación comprensión y manejo emocional en víctimas, y con Ratliff (2017), quien encontró que las víctimas de violencia de pareja presentaban significativamente menor comprensión de emociones y señala que esto puede ser perjudicial.

Así mismo, como señalan Moral y Ramos (2016), en la victimización un factor de riesgo es presentar rasgos de alexitimia específicamente relacionados con la dificultad para identificar sentimientos, puesto que, al presentar conflictos interpersonales, la persona no es capaz de comprender y manejar sus emociones.

En este sentido, quienes sufren violencia, si no identifican sus emociones adecuadamente, será más difícil que empleen favorablemente sus sentimientos

para tomar decisiones que les puedan ayudar a sentirse mejor, o en este caso, a abandonar a una pareja que les genere sentimientos desagradables.

De la Villa Moral et al. (2017) señalan que las víctimas presentan mayor dependencia emocional y menor autoestima que los no victimizados. Por su parte, Monteiro y Balogun (2015), señalan un menor nivel de asertividad en aquellos que presentan violencia de pareja. Estas variables se encuentran incluidas en el componente de IE intrapersonal y son importantes al momento de trabajar con víctimas de violencia en el noviazgo, siendo retomadas por el programa para prevenir la violencia psicológica en la pareja propuesto por Blázquez-Alonso, Moreno-Manso & García-Baamonde (2010). En este programa señalan que algunas características que suelen presentar las víctimas y en las que es importante intervenir, es en su autoimagen sesgada y negativa, sentirse inferior, incapaz e insegura, presentar estilo de comunicación pasivo, necesidad de aprobación de la pareja y dependencia emocional.

Por lo tanto, sería importante instruir a las víctimas de violencia en el aumento de la inteligencia emocional intrapersonal, la cual va relacionada a una buena autoestima, creer en las propias capacidades, tener independencia emocional y asertividad. Lo anterior, puede ayudar a que tomen decisiones orientadas a buscar su bienestar, defender sus derechos y la elección de pareja por amor en lugar de por necesidad.

Con respecto al componente interpersonal (que incluye como subcomponentes la empatía, mantener buenas relaciones interpersonales y la responsabilidad social), se encuentra que aquellos que son víctimas, presentan menor puntuación en este componente, lo cual coincide con Mena-Olmedo (2016) quien concluye que las personas con alto nivel de IE generan relaciones interpersonales buenas para los sujetos que intervienen y que a su vez, un alto nivel de IE ayuda a prevenir problemas de pareja. Lo anterior coincide también con Extremera-Pacheco y Fernández-Berrocal (2004), quienes señalan que menores habilidades de manejo emocional predicen mayores interacciones negativas y menores interacciones

positivas.

Por lo tanto, según López-Fernández (2015) y Stolarski et al. (2011), la IE ayuda a razonar, comprender y manejar de manera óptima las emociones propias y de los otros para tener relaciones exitosas. Asimismo, Rhodes y Baranoff (1998) señalan que las víctimas de violencia de pareja pueden presentar pérdida de relaciones sociales y afectivas, lo cual también explicaría un menor nivel en el componente interpersonal.

En cuanto a los componentes de manejo de estrés y adaptación, se obtuvieron puntuaciones menores en víctimas de VN. Lo anterior es similar a lo encontrado por Eslami, Hasanzadeh y Jamshidi (2014), quienes al comparar parejas casadas que presentaban problemas y parejas que presentaban buena satisfacción marital, se encontró que aquellos con problemas, presentaban menor puntaje en el componente de IE de manejo del estrés y de adaptación.

Lo anterior coincide con lo esperado, afirmando que las relaciones conflictivas generan estrés en quien las padece y que como lo mencionan Rhodes y Baranoff (1998) para los integrantes de dicha relación es más difícil adaptarse a la situación y tomar decisiones que solucionen dichos conflictos. Así mismo, Vagi et al. (2013) señalan que el distrés emocional es un factor de riesgo para la VN, por lo cual, cualquier programa de prevención hacia esta problemática debería incluir el brindar herramientas de IE para su manejo.

Comparar el puntaje de los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad en los universitarios de acuerdo con el sexo.

Por último, en relación con el tercer objetivo específico, contrario a lo que se esperaba y a lo encontrado por Blázquez, Moreno y García-Baamonde (2015), no se hallaron diferencias significativas en todos los componentes de IE de acuerdo con el sexo; las diferencias radicaron únicamente en el componente interpersonal

(más alto en mujeres) y de manejo de estrés (más alto en hombres). No obstante, los resultados coinciden con los encontrados por otros investigadores que utilizaron la misma escala en población universitaria, quienes señalan que las mujeres puntúan significativamente más alto que los hombres en el componente interpersonal, mientras que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres en el componente de manejo del estrés (Austin, Saklofske & Mastoras; López-Zafra, Pulido & Berrios, 2015). Sin embargo, al igual que en dichos estudios, es importante mencionar que el resultado de esta investigación puede verse afectado o influenciado por el hecho de tener más mujeres que hombres en la muestra.

Otro aspecto importante, fue encontrar que al igual que en varios estudios (Aguilera, 2015; Celis-Sauce & Rojas-Solís, 2015; Dardis et al., 2015; Flores, Juárez & Vidaña, 2015; González & Fernández, 2014; López-Cepero, 2011; Turchik, Hebenstreit & Judson, 2016; Moral & Ramos, 2015) el fenómeno de la violencia en el noviazgo no solo afecta a las mujeres, sino que es reportado también por hombres. Dicho resultado es importante tomarlo con cautela, ya que también se encontró que la mayoría de la violencia es bidireccional. De hecho, Moral y Ramos (2015) señalan que la violencia de pareja es reactiva, es decir, que las personas responden agresivamente ante una agresión previa y que la victimización predice la perpetración de la violencia. Sin embargo, lo anterior no se profundizó en el presente estudio, ya que el objetivo principal fue estudiar únicamente la violencia sufrida. No obstante, se recomienda y pretende abordar dicha información para futuros trabajos.

Conclusiones, recomendaciones y limitaciones.

En relación con los datos obtenidos en este estudio, puede concluirse que la inteligencia emocional correlaciona negativamente con la violencia sufrida en el noviazgo, lo que sugiere que, a mayor inteligencia emocional, menor violencia. Por lo anterior, la inteligencia emocional podría ser un factor de protección para no ser víctima. No obstante, hay que reconocer que dicha correlación a pesar de ser

significativa es baja, por lo que hay que tomar los resultados con cautela y se hace la recomendación a futuros estudios de mayor investigación.

Asimismo, es importante señalar que en este estudio únicamente se revisó la violencia sufrida. Al revisar el material adicional producto de este estudio, se encontró que prevaleció la violencia bidireccional, es decir, los participantes detectados como víctimas, además de reportar haber sufrido algún tipo de violencia, la mayoría ejerció algún tipo de violencia hacía su pareja en algún momento, lo cual será tomado en cuenta para otros trabajos. Afortunadamente, los resultados muestran que la media de violencia en el noviazgo sufrida por las víctimas es baja, sin embargo, como lo mencionan Celis-Sauce & Rojas-Solis (2015) esto podría deberse a que aceptar la victimización puede verse afectada por la deseabilidad social.

Se comprueba que hay diferencias significativas entre los que son víctimas de violencia de noviazgo y los que no lo son. Específicamente las víctimas reportaron significativamente menores puntajes en los componentes de inteligencia emocional intrapersonal, interpersonal, de manejo de estrés y de adaptabilidad. Por lo cual, como diversos estudios mencionan, sería importante y pertinente incluir en los programas de prevención y tratamiento de la VN, la educación centrada a aumentar la IE (Calle, Salido & Pérez, 2003; Matud, Gutiérrez & Padilla, 2004; Moreno, Blázquez, García-Baamonde & Guerrero, 2011; Romero, 2004; Santana & González, 2001).

Por otro lado, se concluye que las mujeres puntúan más alto que los hombres en el componente de IE interpersonal, mientras que los hombres puntúan más alto en el componente de IE manejo del estrés. Una de las grandes limitaciones es que hay más mujeres que hombres en la muestra total, por lo tanto, es posible que los resultados estén influenciados en gran medida por ellas y aunque los grupos son equivalentes en edad, sexo y tiempo de relaciones, el tamaño muestral de hombres y mujeres no lo es. Es aconsejable para futuras investigaciones, trabajar con

grupos que sean equivalentes en hombres y mujeres, y de ser posible, ampliar la muestra a otras ciudades.

Se encontró que tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas de violencia de noviazgo, por lo que es importante que en los estudios relacionados a la victimización también se contemplen a los hombres y cambiar la idea de que es un fenómeno que únicamente daña a las mujeres e indagar más sobre el papel de la violencia bidireccional.

Ahora bien, es importante mencionar que para este estudio se tomó como víctimas a todos aquellos que en algún o algunos ítems señalaron la presencia de violencia, esto sin separar los grupos de menor, media o alta violencia, debido a que la puntuación máxima alcanzada por los participantes no correspondió ni a la mitad del total de violencia recabada por la prueba. Por lo cual, en futuras investigaciones se podría revisar este aspecto.

Otras limitaciones del presente trabajo que es importante mencionar, es que se trabajó con la participación voluntaria de los alumnos a través de una plataforma en línea, por lo que no fue posible controlar realizar una selección aleatoria de los participantes.

Debido a que los instrumentos fueron aplicados en línea, no fue posible controlar que todos los que comenzaron a responder el instrumento lo hayan terminado. Por lo tanto, sería importante realizar investigaciones similares con aplicaciones en físico y de forma aleatoria para comparar los resultados. Ahora bien, tomando en cuenta que el estudio es de tipo transversal, correlacional y comparativo no es posible determinar relaciones de causalidad, por lo cual sería importante realizar futuros estudios de tipo longitudinal, que permitan comprender y analizar mejor como interviene la inteligencia emocional para continuar o terminar una relación, así como también indagar más sobre el papel de la violencia bidireccional.

Es importante mencionar que los instrumentos de evaluación fueron de autoinforme, por lo que los datos podrían estar sesgados debido a la deseabilidad social de los participantes. Para futuras investigaciones se recomienda aplicar adicionalmente alguna escala para medir este aspecto.

Por otro lado, debido a que el inventario de componente emocional versión corta de Bar- On solo había sido adaptado a población española se realizó un pilotaje con 20 universitarios mexicanos para corroborar que los ítems se comprendieran correctamente, igualmente sería recomendable realizar la adaptación a población mexicana para contar con un instrumento de IE validado y adaptado a esta población. Además, al haber utilizado la versión breve del Bar- On, fueron eliminados los ítems relacionados al componente de IE de estado de ánimo, debido a falta de confiabilidad en éstos, por lo cual no se recabo información de dicho componente en esta investigación.

Se considera importante que se realicen estudios iguales o similares en otros Estados de la República Mexicana para poder ampliar el panorama de la violencia en el noviazgo, así como de establecer comparación entre otros Estados y otros países.

Finalmente, se concluye que la inteligencia emocional se relaciona a la presencia de relaciones de pareja más saludables, por lo cual es importante y se aconseja incluir en los programas de intervención con víctimas de violencia en el noviazgo la educación centrada en el desarrollo de las competencias emocionales (habilidades intrapersonales, interpersonales, manejo del estrés y adaptabilidad). Lo anterior con la finalidad de que las personas estén más protegidas puedan detectar situaciones que les provoquen sentimientos negativos (como sucede en situaciones de violencia), obtengan mayores recursos para resolver conflictos interpersonales, así como para tomar decisiones que les proporcionen mayor estabilidad psicológica y emocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguilera, A., Barba, M., Fuentes, M., López, E., Villacreces, N.M., & García-Ramírez, J.M. (2015). Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad?. *ReiDoCrea*, 4, 14-17. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/handle/10481/33685>
- Ahmadzad-Asl, M., Davoudi, F., Zarei, N., Mohammad-Sadeghi, H. & Rasoulia, M. (2016). Domestic violence against women as a risk factor for depressive and anxiety disorders: findings from domestic violence household survey in Tehran, Iran. *Archives of Women's Mental Health*, 19(5), 861-869. doi:10.1007/s00737-016-0626-4
- Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F. J., Perdomo, M. C., Galvez-Sobral, J. A., & Garcia-Lopez, E. (2017). Development of a dating violence assessment tool for late adolescence across three countries: The Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence*, 32(17), 2626-2646. doi:1177/0886260515593543
- Álvarez, A. B. (2015). *Mitos del amor romántico y tolerancia de conductas violentas en las relaciones de pareja jóvenes* (Tesis de pregrado, Universidad del País Vasco). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10810/14080>
- Alegría, M. (2016). *Violencia en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios*. (Tesis de doctorado) Universidad Veracruzana, Veracruz, México. Recuperada de <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/47020>
- Alegría, M. & Rodríguez Barraza, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi:10.15517/ap.v29i118.16008
- Anda, R. F., Felitti, V. J., Bremner, J. D., Waler, J. D., Whitfield, C., Perry, B. D., Dube, S. R. & Giles, W. H. (2006). The enduring effect of abuse and related adverse experiences in childhood: A convergence of evidence from neurobiology and epidemiology. *European Archives & Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 256(3), 174-186. doi:10.1007/s00406-005-0624-4
- Arévalo-Obregón, P. L. (2013). *Autoestima y estilo de vida: estudio en mujeres con*

- violencia de género en la Casa de Acogida Hogar de Nazareth Guayaquil* (Tesis de maestría) Universidad de Guayaquil, Ecuador. Recuperada de <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/13805>
- Austin, E., Saklofske, D., & Mastoras, S. (2010). Emotional intelligence, coping and exam-related stress in Canadian undergraduate students. *Australian Journal of Psychology*, 62(1), 42–50. doi:10.1080/00049530903312899
- Barón-Herreño, P. A., & Reina-Castelblanco, J. M. (2019). *Inteligencia emocional emocional y personalidad como variables predictoras de la violencia de pareja*. (Tesis de Pregrado) Universidad de Santo Domingo, República Dominicana. Recuperada de <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/17952>.
- Bar-On, R. (1997). *Bar-On Emotional Quotient Inventory: Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2002). *Bar-On Emotional Quotient Short Form (EQ-I: Short): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(1), 13-18. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3271>
- Blanco, P., Ruiz-Jarabo, C., García de Vinuesa, L. & Martín-García, M. (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria*, 18(1), 182-188. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400029
- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J. M., García-Baamonde Sánchez, M., & Guerrero-Barona, E. (2012). La competencia emocional como recurso inhibitorio para la perpetración del maltrato psicológico en la pareja. *Salud Mental*, 35(4), 287-296. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumenl.cgi?IDARTICULO=36216>
- Blázquez-Alonso, M., Moreno Manso, J. M., & García-Baamonde Sánchez, M. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología*, 25(2), 250-260. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/167/16712958007.pdf>

- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J. M., & García-Baamonde Sánchez, M. (2010). *Educación de las emociones. Una alternativa contra el maltrato psicológico en la pareja*. Congreso Iberoamericano de Educación, 1–25. Recuperado de http://www.adeepra.com.ar/congresos/CongresoIBEROAMERICANO/EDUC_CIUADANIA/R1494_Blazquez.pdf
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja. La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de psicología*, 113, 29-47. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N113-2.pdf>
- Bedoya, J., Dávila, S. M., Tapias, S.M. & Salazar, Y. (2016). Vida en pareja: ¿porque te quiero te maltrato!. *Revista Poiésis*, (31), 203-211. doi:10.21501/issn.1692-0945
- Brackett, M. A., Warner, R. M. & Bosco, J. S. (2005). Emotional intelligence and relationship quality among couples. *Personal Relationships*, 12(2), 197–212. doi:10.1111/j.1350-4126.2005.00111.x
- Breiding, M., Basile, K. C., Smith, S. G., Black, M. C. & Mahendra, R. R. (2015). Intimate partner violence surveillance: uniform definitions and recommended data elements. Version 2.0. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. Recuperado de <https://stacks.cdc.gov/view/cdc/31292>
- Cabello, R., Sorrel, M. A., Fernández-Pinto, I., Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2016). Age and gender differences in ability emotional intelligence in adults: A cross-sectional study. *Developmental Psychology*, 52(9), 14-86. doi:10.1037/dev0000191
- Calle, S., Salido, C. & Pérez, M. (2003). Tratamiento y prevención de la violencia de género desde un programa municipal dirigido a mujeres. *Revista de psicoterapia*, 14, 77-90. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=926108>
- Castro, R. (2007). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006*. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100906.pdf.

- Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.
- Celis-Sauce, A., & Rojas-Solís, J. L. (2015). Adolescentes mexicanos como víctimas y perpetradores de violencia en el noviazgo. *ReiDoCrea*, 4(9), 60 - 65. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/handle/10481/35150>
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9. doi:10.1111/j.1744-6171.2005.00003.x
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 29-48. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238796>
- Cortés-Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero Borrego, J. & Rodríguez Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica*, 33(1), 5-12. doi:10.4067/S0718-48082015000100001
- Cruz, G., Lermo, J. & Divizzia, M. (2015). Violencia por la Pareja y su asociación con el Deseo de Morir o con el Intento Suicida a lo largo de la Vida en Mujeres Unidas de Lima Metropolitana y Callao. *Revista Anales de Salud mental*, 31(1), 18-27. Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/ojsinsm/index.php/Revista1/article/view/8>
- Cutipa-Ramirez, R. J. (2015). *Relación entre el nivel de competencias emocionales y el maltrato psicológico en las relaciones de pareja en estudiantes preuniversitarios de la academia del grupo Joule. Arequipa 2015*. (Tesis de pregrado) Universidad Nacional De San Agustín, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/292>
- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M. & Turchik, J. A. (2015). *An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature*. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(2), 136-152. doi:10.1177/1524838013517559
- De la Villa Moral, M., García, A., Cuetos, G. & Sirvent, C. (2017). Violencia en el

- noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. doi:10.23923/j.rips.2017.08.009
- De la Villa Moral, M., Sirvent, C., Campomanes, G., Blanco, P., Delgado, R., Quintana, L., Rivas, C., Cuetos, G., Fernández, C. & García, A. (2016). Dependencias relacionales y perpetuación del ciclo de la violencia en adictos. *XVII Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría – Interpsiquis*. Congreso llevado a cabo en Oviedo, España.
- Díaz, M., Estévez, A., Momeñe, J. & Linares, L. (2018). Las actitudes amorosas y la satisfacción en la pareja como factores intervinientes en la relación entre la violencia y las consecuencias en la salud de las mujeres. *Ansiedad y Estrés*, 45(1), 1-9. doi:10.1016/j.anyes.2018.01.001
- Domestic Violence Outreach*. (2013). Recuperado de: <https://pvm.archchicago.org/documents/87254/354005/2.1.5.4/8595a680-648d4219-b2be-bd895b9fb453>
- Dutton, D. G. (2002). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships*. New York, NY: Guilford Press.
- Eslami, A. A., Hasanzadeh, A. & Jamshidi, F. (2014). The relationship between emotional intelligence health and marital satisfaction: A comparative study. *Journal of Education and Health Promotion*, 3(24). doi:10.4103/2277-9531.127616
- Estébanez-Castaño, I. (2010). Te quiero... (sólo para mí): relaciones adolescentes de control. *Tabanque: Revista Pedagógica*, (23), 45-68. Recuperado de <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Te-quiero-solo-para-mi.Relaciones-adolescentes-de-control.Ianire-Estebanez.pdf>
- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & Sauca, D. (1994). Entrevista Semiestructurada sobre maltrato doméstico. En E. Echeburúa & P. Corral (1998). *Manual de violencia familiar* (pp. 28-31). Madrid: Siglo XXI.
- Extremera-Pacheco, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15 (9), 117-137. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180617822001.pdf>

- Fernández de la Cruz, M., Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J. M., García-Baamonde Sánchez, M., Guerreo Barona, E. & Pozueco Romero, J. M. (2016). La educación emocional como recurso para la prevención de la violencia de género en niños/as de educación de primaria. En *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinares: VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*. 189-206. SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla). Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/51188>
- Fernández-González, L., Calvete, E., Orue, I. & Echezarraga, A. (2018). The role of emotional intelligence in the maintenance of adolescent dating violence perpetration. *Personality and Individual Differences*, 127, 68-73. doi: doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.038
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M., Torres, G. & Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72718305.pdf>
- Flores, M. L., Juárez, C., Vidaña, D.C. (2015). Percepción de la violencia en el noviazgo entre universitarios: ¿control o amor?. *Cultura Hombre y Sociedad*, 25(1), 47-61. doi:10.7770/CUHSO-V25N1-ART886
- Flores-Garrido, N. & Barreto-Ávila, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9(26), 42-63. doi:10.22201/iisue.20072872e.2018.26.290
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S., & Polek, D. S. (1990). *The role of emotional abuse in physically abusive relationships. Journal of family violence*, 5(2), 107-120.
- García, F. E., Wlodarczyk, A., Reyes, A., San Cristóbal, C. & Solar, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 12 (2), 246-265. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-21612014000200005&script=sci_arttext&tlng=en

- García, M. & Romero, A. (2011). Coerción sexual en el noviazgo: Caracterización de jóvenes universitarios de la ciudad de Pachuca. En XXXVIII Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Recuperado de http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_EvaluInter/Meli_Garcia/3.pdf
- García-Rodríguez, A. M. (2017). *Comparación del perfil emocional de mujeres víctimas y no víctimas de violencia de pareja en la sabana de Bogotá Colombia* (Tesis de pregrado) Universidad de La Sabana, Colombia. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/30817>
- Geldre-Villafuerte, N. A. (2016). Inteligencia emocional y depresión en adolescentes víctimas y no víctimas de violencia familiar (Tesis de maestría) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/5683>
- Gilchrist, G., si, A., Segura, L., Geldschläger, H., Valls, E., Colom, J. & Torrens, M. (2015). Factors associated with physical or sexual intimate partner violence perpetration by men attending substance misuse treatment in Catalunya: A mixed methods study. *Criminal Behavior ad Mental Health*, 25(4), 239-257. doi: 10.1002/cbm.1958.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos
- Gómez-Zapiain, J. (2016). *Violencia en la pareja desde la perspectiva de la teoría del apego*. VIII Jornadas estatales de psicología contra la violencia de género. Recuperado de <http://jornadasviolenciamachista-copgipuzkoa.eus/wp-content/uploads/2017/02/JAVIER-GOMEZ.pdf>
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: *Una revisión*. *Behavioral Psychology*, 16, 207-225. doi: <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2012/09/VARIABLESPSIC.MANOELLA.PDF>
- González, H., & Fernández, T. (2014). Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5118135>
- González, J., Hernández, A. & Garza, R. I. (2010). Modelo predictivo de las interacciones violentas en parejas jóvenes y prejuicios de género asociados.

Revista Científica Electrónica de Psicología, 10, 224-239.

- González-Ramírez, M. T., Landero-Hernández, R., Quezada-Berumen, L. & Ibarra-González, L. (2017). Stressful situations affecting the perception of happiness: Love as a stressor. *Ansiedad y Estrés*, 23(1), 1-5. doi:10.1016/j.anyes.2016.11.002
- Gower, A. L., Shlafer, R. J., Polan, J., McRee, A. L., McMorris, B. J., Pettingell, S. L. & Sieving, R. E. (2014). Brief report: Associations between adolescent girls' social-emotional intelligence and violence perpetration. *Journal of Adolescence*, 37(1), 67-71. doi:10.1016/j.adolescence.2013.10.012
- Guedes, A., García-Moreno, C. & Bott, S. (2014). Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el Caribe. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 14(1), 41-48. Recuperado de www.fal.itam.mx
- Guzmán-González, M., Contreras-Carracedo, V., Martínez-Oribe, A., & Rojo-Arismendi, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281946990008.pdf>
- Hue, C. (2004). Inteligencia emocional y prevención del maltrato de género. 2° *Jornadas de violencia familiar*. Recuperado de <http://tiva.es/articulos/inteligenciaemocional.pdf>
- Haller, J. (2019). *¿Estoy en una relación toxica?*. Recuperado de <https://www.autoestimailimitada.com/e-books-gratis/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2017). "Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (a 25 de noviembre)": Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/violencia2017_Nal.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Panorama de violencia contra las mujeres en México. ENDIREH 2016. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2007). Encuesta

nacional sobre violencia en el noviazgo. Recuperado de www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/envin.asp?c=9956&e=23

- Jaén, C. I., Rivera, S., Amorín, E. F. & Rivera, L. (2015). Violencia de pareja en mujeres: prevalencia y factores asociados. *Acta de investigación Psicológica*, 5(3), 2224-2239. doi: 10.1016/s2007-4719(16)30012-6.
- Johnson, M. (2008). A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence. Boston: Northeastern University Press
- Kaplenko, H., Loveland, J. E., & Raghavan, C. (2018). Relationships between shame, restrictiveness, authoritativeness, and coercive control in men mandated to a domestic violence offenders program. *Violence and Victims*, 33(2), 296-309. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-16-00123.
- Kamimura, A., Nourian, M. M., Assasnik, N., & Franchek-Roa, K. (2016). Depression and intimate partner violence among college students in Iran. *Asian Journal of Psychiatry*, 23(1), 51-55. doi: 10.1016/j.ajp.2016.07.014
- Kimber, M., Adham, S., Gill, S., McTavish, J., & MacMillan, H. L. (2018). The association between child exposure to intimate partner violence (IPV) and perpetration of IPV in adulthood—A systematic review. *Child Abuse & Neglect*, 76(2), 273-286. doi:10.1016/j.chiabu.2017.11.007
- Kuschick, M. (2015). Violencia en el noviazgo entre estudiantes universitarios. *Memorias del XXVII Encuentro Nacional Querétaro 2015 de la Asociación Mexicana de Investigadores de la comunicadora A. C.*, 3554-3591. Universidad Autónoma Metropolitana, Querétaro.
- López, O. (2008). *La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios*. (Disertación de maestría) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de: <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/615>
- López-Cepero, J. (2011). *Victimización en el noviazgo de personas adolescentes y jóvenes hispanohablantes: evaluación, prevalencia y papel de las actitudes* (Disertación doctoral) Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/26891>

- López-Fernández, C. (2015). Inteligencia Emocional y relaciones interpersonales en los estudiantes de enfermería. *Educación Médica*, 16(1), 83-92. doi:10.1016/j.edumed.2015.04.002
- López-Zafra, E., Pulido, M., & Berrios, P. (2014). EQ-i Versión Corta (EQi-C). Adaptación y validación al español del EQ-i en universitarios. *Boletín de psicología*, 110, 21-36. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4638071>
- López-Zafra, E. & Gartzia, L. (2014). Perceptions of gender differences in self-report measures of emotional intelligence. *Sex Roles*, 70(12), 479-495. doi:10.1007/s11199-014-0368-6
- Madrid-López, N. (2018). La Autorregulación Emocional y la inteligencia emocional. Recuperado de: <http://cort.as/-FI6e>
- Matud, M. P., Gutiérrez, A. B. & Padilla, V. (2004). Intervención psicológica con mujeres maltratadas por su pareja. *Papeles del psicólogo*, 25(88), 1-9. doi: <https://www.redalyc.org/pdf/778/77808801.pdf>
- Mena-Olmedo, R. (2016). *Inteligencia Emocional y relaciones sociales*. (Tesis de pregrado) Universidad de Jaén, España. Recuperado de <http://tauja.ujaen.es/handle/10953.1/3540>
- Monteiro, N. M., & Balogun, S. K. (2015). Psychosocial Predictors of Relationship Conflict Styles as Mediated by Emotional Intelligence. *SAGE Open*, 5(2), 1-11. doi:10.1177/2158244015587558
- Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12. doi:10.1016/j.apj.2015.10.001
- Moral, J., & Ramos, S. (2015). Alexitimia como predictor directo y medidado por la depresión en la violencia de pareja. *Revista Costarricense de Psicología*, 41(1), 18-43. Recuperado de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-29132015000100003&script=sci_arttext
- Moral, J., & Ramos, S. (2016). Alexitimia como un concepto con alcance heurístico en violencia de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(1), 266-287. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/cgi->

bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=74431

- Moreno, J. M., Blázquez, M., García-Baamonde, M. E. & Guerrero, E. (2011). Psychological Abuse in Young Couples: Risk Factors. *Journal of Social Service Research*, 37(5), 555–570. doi:10.1080/01488376.2011.608339
- Ocampo, L. E. (2015). Autoestima y adaptación en víctimas de maltrato psicológico por parte de la pareja. *Psicología desde el Caribe*, 32(1). doi:10.14482/psdc.32.1.5204
- Ojeda, G. K. (2012). *La dependencia emocional y la aceptación de la violencia doméstica en la población femenina que acude a la Comisaría de la Mujer y la Familia de la ciudad de Loja 2012* (Tesis de pregrado) Universidad Nacional de Loja, Ecuador. Recuperado de: <http://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/4967>
- O’Leary, K. D. & Smith, A. M. (2003). A Dyadic Longitudinal Model of Adolescent Dating Aggression. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 32(3), 314–327. doi:10.1207/s15374424jccp3203_01
- Olvera-Rodríguez, J. A., Arias-López, J. & Amador-Velázquez, R. (2014). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150-171. Recuperado de <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art8.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2017). Violencia contra la mujer. Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf;jsessionid=D23BD1AC665F3FBB7B51C69411854F49?sequence=1
- Oram, S., Trevillion, K., Feder, G., & Howard, L. M. (2013). Prevalence of experiences of domestic violence among psychiatric patients: systematic review. *The British Journal of Psychiatry*, 202(2), 94-99. doi: 10.1371/journal.pmed.1001452

- Ore, C. (2017). *Inteligencia emocional y el nivel académico en estudiantes del Centro Pre universitario de la Universidad Nacional de Huancavelica*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Huancavelica, Perú. Recuperada de <http://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/1560>
- Ospina, M. & Clavijo, K. A. (2016). Una mirada sistémica a la violencia de pareja: dinámica relacional, ¿configuradora del ciclo de violencia conyugal?. *Textos y Sentidos*, (14), 105-122. Recuperado de <https://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/textosysentidos/article/view/3080>
- Ouellet-Morin, I., Fisher, H. L., York-Smith, M., Fincham-Campbell, S., Moffitt, T. E. & Arseneault, L. (2015). Intimate partner violence and new-onset depression: a longitudinal study of women's childhood and adult histories of abuse. *Depression and Anxiety*, 32(5), 316-324. doi:10.1002/da.22347
- Pazos, M., Oliva, A. & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148–159. doi:10.1016/S0120-0534(14)70018-4
- Peña-Cárdenas, F., Zamorano-González, B., Hernández-Rodríguez, G., de la Luz Hernández-González, M., Vargas-Martínez, J. I. & Parra-Sierra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40. Recuperado de <http://www.rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/17/16>
- Póo, A. & Vizcarra, B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88. doi: 10.4067/S0718-48082008000100007
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., & Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de psicología*, 32(1), 295-306. doi:10.6018/analesps.32.1.189161
- Ramírez, F. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México: Editorial Pax.
- Ramsey, C. B. (2013). The exit myth: Family law, gender roles, and changing attitudes toward female victims of domestic violence. *Michigan Journal of Gender and Law*, 20(1), 1-32. Recuperado de https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/mjgl20&div=5&g_sent=1&casa_token=&collection=journals

- Ramos, N., Enríquez, H. & Recondo, O. (2012). *Inteligencia emocional plena*. Barcelona: Kairós.
- Ratliff, T. L. (2017). *Una exploración de la inteligencia emocional en las víctimas sobrevivientes de la violencia de pareja íntima* (Disertación Doctoral). Recuperada de la base de datos Walden Dissertations and Doctoral Studies Collection.
- Reidy, D. E., Kearns, M. C., Houry, D., Valle, L. A., Holland, K. M., & Marshall, K. J. (2016). Dating violence and injury among youth exposed to violence. *American Academy of Pediatrics*, 137(2). doi:10.1542/peds.2015-2627
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(1), 288-296. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000800009
- Rhodes, N. R. & Baranoff, E. C. (1998). Why do battered women stay?: three decades of research. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 391-406.
- Rodríguez-Pérez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 25, 251. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135043709011.pdf>
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275. doi:10.7179/PSRI_2015.25.11
- Rojas-Solís, J. L. (2013a). Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista Internacional de Psicología*, 12(2), 1-31. doi:10.33670/18181023.v12i02.71
- Rojas-Solís, J. L. (2013b). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales. *Uaricha Revista de Psicología*, 10(22), 1-19. Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/95
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles del Psicólogo*, 88, 19-25. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/778/77808803.pdf>

- Rosas, C., Campos, N. & Villanueva, L. R. (2014). Maltrato psicológico en las relaciones de parejas de estudiantes Universitarios de Trujillo. *Revista de Psicología de Trujillo*, 16(1), 29- 46. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-de-psicologia-trujillo/articulo/maltrato-psicologico-en-las-relaciones-de-parejas-de-estudiantes-universitarios-de-trujillo>
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- San Martín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto ya la clasificación de la violencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 1(42), 9-21. Recuperada de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/95881>
- Santana, J. D. & González, R. (2001). Violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131. Recuperada de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=423>
- Schneider, N. (2018). The mask of happiness: unmasking coercive control in intimate relationships. *Journal of Psychiatric Practice*, 24(1), 48-50. doi:10.1097/PRA.0000000000000281
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., del Arroyo, M. G., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos?. *Psicología Clínica*, 1(2), 71-83. doi:10.5093/cc2010v1n2a1
- Stolarski, M., Postek, S., & Śmieja, M. (2011). Emotional intelligence and conflict resolution strategies in romantic heterosexual couples. *Studia Psychologica*, 49(5), 65-76. doi:10.2478/v10167-010-0041-9
- Sosa de la Cruz, D. B. (2017). *Dependencia emocional y autoestima en mujeres víctimas de violencia conyugal con y sin antecedentes de maltrato infantil* (Tesis de Pregrado) Universidad Cesar Vallejo, Perú. Recuperada de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/8498>
- Stewart, D. E., Vigod, S. & Riazantseva, E. (2016). New developments in intimate partner violence and management of its mental health sequelae. *Current*

- Psychiatry Reports*, 18(1). doi:10.1007/s11920-015-0644-3.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi:10.1177/1077801204265552
- Trujillo-Flores, M. M. & Rivas-Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar*, 15(25), 9-24. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-50512005000100001&script=sci_abstract&tlng=fr
- Tsirigotis, K. & Łuczak, J. (2016). Emotional intelligence of women who experience domestic violence. *Psychiatric Quarterly*, 87(1), 165-176. doi:18.01.084/20170403
- Turchik, J. A., Hebenstreit, C. L. & Judson, S. S. (2016). An examination of the gender inclusiveness of current theories of sexual violence in adulthood: recognizing male victims, female perpetrators, and same-sex violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17(2), 133-148. doi:10.1177/1524838014566721
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633-649. doi:10.1007/s10964-013-9907-7
- Vagi, K. J., O'Malley Olson, E., Basile, K. C., & Vivolo-Kantor, (2015). Teen dating violence (physical and sexual) among US high school students: Findings from the 2013 national youth risk behavior survey. *JAMA Pediatrics*, 169(5), 474-482. doi:10.1001/jamapediatrics.2014.3577
- Walker, L. (1980). *The Battered Woman*. Editorial Harper and Row, U.S.A.
- World Health Assembly (WHA). Prevention of violence: a public health priority (handbook of resolution). WHA, 25 de mayo de 1996 (Sixth plenary meeting, Committee B fourth report. 3rd ed).
- Zamora-Damián, G., Alvidrez Villegas, S., Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9(1), 30-53. Recuperada de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-18332018000100030

Zapata-Santamaria, C. W. (2019). *Inteligencia emocional y violencia en la pareja en jóvenes pertenecientes a la policía de Chiclayo*. (Tesis de pregrado) Universidad Señor de Sipán, Perú. Recuperada de <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/6203>

Zevallos, Y. & Paredes, S. A. (2015). *Violencia en el Enamoramiento y Autoestima en Estudiantes Universitarios* (Tesis de pregrado) Universidad Católica de Santa María, Perú. Recuperada de <https://tesis.ucsm.edu.pe/repositorio/handle/UCSM/3>

ANEXOS

Cuestionario sobre relaciones de noviazgo en universitarios de la UANL

ACUERDO DE CONFIDENCIALIDAD

El presente cuestionario se elaboró con el objetivo de realizar un estudio en universitarios acerca de la relación de pareja y la personalidad. Los requisitos para participar es que tengas entre 18 a 25 años, seas estudiante en alguna carrera de la U.A.N.L. y tengas una relación de noviazgo heterosexual con una duración mínima de 1 mes y no vivas con tu pareja.

Los datos aquí proporcionados son estrictamente confidenciales y no se hará un uso inadecuado de ellos, por el contrario, es con fines de estudio y podrán servir para entender más profundamente las relaciones de pareja. Por lo tanto, resulta importante tu participación y consentimiento en este estudio.

DESEA PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO *

Subraye su respuesta: SI - NO

Si tu respuesta es NO, por favor explica la razón:

Datos generales

Agradecemos mucho su valiosa cooperación. Esta encuesta es ANÓNIMA no necesita escribir su nombre, sin embargo, sus respuestas son muy importantes para la investigación, por lo cual le solicitamos conteste de la manera más sincera.

Edad actual: _____

Sexo: _____

Municipio de residencia: _____

¿Vives con tus padres?: _____

Carrera: _____ Semestre: _____

¿Cuánto tiempo de relación tienes con tu pareja? _____

Datos de tu pareja

Sexo: _____

Edad: _____

Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____

Escala EQI

Este cuestionario contiene una serie de frases cortas que permiten hacer una descripción de ti mismo (a). Para ello, **debes indicar en qué medida cada una de las oraciones que aparecen a continuación es verdadera, de acuerdo con cómo te sientes, piensas o actúas la mayoría de las veces.** Hay cinco respuestas por cada frase:

1. Rara vez o nunca en mi caso **2. Pocas veces** es mi caso **3. A veces** es mi caso **4. Muchas veces** es mi caso **5. Con mucha frecuencia o siempre** es mi caso

| | | | | | | |
|----|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Suelo afrontar las dificultades yendo paso a paso. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2 | Me cuesta mucho controlar mi enfado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3 | Cuando me enfrento a una situación difícil recopilo toda la información que pueda sobre la misma. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4 | Me gusta ayudar a la gente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5 | Soy incapaz de expresar mis ideas a los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6 | Me gusta tener una visión general del problema antes de tratar de resolverlo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7 | Prefiero que los demás tomen decisiones por mi | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8 | Me cuesta comprender cómo me siento | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9 | En los últimos años he conseguido pocas cosas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10 | Mi impulsividad me crea problemas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11 | Soy bueno/a comprendiendo que sienten los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12 | Me cuesta trabajo tomar decisiones por mí mismo/a | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13 | Me es difícil expresar mis sentimientos íntimos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

| | | | | | | |
|----|---|---|---|---|---|---|
| 14 | Mis amigos/as pueden contarme sus cosas más íntimas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15 | Cuando intento resolver un problema, primero me fijo en cada posibilidad y luego decido la mejor forma de resolverlo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16 | Siento que me cuesta controlar mi ansiedad. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17 | Me preocupo de lo que les ocurre a los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18 | Mis relaciones sentimentales significan mucho para mí y para mis amigos/as. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19 | Tengo fuertes impulsos que me cuesta controlar. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20 | Cuando surgen situaciones difíciles intento pensar en tantas alternativas como pueda. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21 | Soy sensible a los sentimientos de los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22 | Mantengo buenas relaciones con los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23 | Soy impulsivo/a | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24 | Me cuesta trabajo describir mis sentimientos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25 | Tengo mal carácter. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26 | Me impaciento | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27 | Me es difícil luchar por mis derechos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28 | Suelo explotar enfadándome fácilmente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Escala VADRI.

Por favor, indica **en qué medida se dan las siguientes situaciones en tu relación de pareja**
(desde 1 = nunca a 10 = siempre).

| | Nunca | | | | | | | | | | Siempre |
|---|-------|---|---|---|---|---|---|---|---|----|---------|
| 1. Mi pareja habla mal de mí a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 2. Mi pareja lee mis mensajes privados (celular, redes sociales). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 3. Mi pareja me obliga a tener relaciones sexuales con él/ella. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 4. Mi pareja me insiste en que no hable o mande mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 5. Mi pareja dice cosas negativas acerca de mí a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 6. Mi pareja me dice cosas que hieren mis sentimientos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 7. Mi pareja me abofetea/cachetea. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 8. Mi pareja me dice que me calle delante de la gente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 9. Mi pareja intenta que no salga con mis amigos/amigas porque en su opinión no me convienen. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 10. Mi pareja me prohíbe salir de fiesta con mis amigos/as. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 11. Mi pareja me insiste en que le enseñe los mensajes que me llegan al correo electrónico, a las redes sociales o al celular. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| 12. Mi pareja me grita delante de otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |

| | | | | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|
| 13. Mi pareja me dice que, si no quiero tener relaciones sexuales con él/ella, cabe la posibilidad de que se vaya con otro/otra. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 14. Mi pareja me prohíbe hablar o mandar mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 15. Mi pareja continúa tocándome mis zonas íntimas, aunque le diga que pare. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 16. Mi pareja cuenta cosas íntimas de nuestra relación a otros/otras (cosas que han sido contadas o han ocurrido en un contexto privado y yo no quiero que otros/otras las sepan). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 17. Mi pareja me dice que no le gusta nada que salga con mis amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 18. Mi pareja me amenaza con dejar la relación cuando discutimos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 19. Mi pareja me pide que no salga de fiesta con mis amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 20. Hablo mal de mi pareja a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 21. Leo los mensajes privados de mi pareja (celular, redes sociales...) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 22. Obligo a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 23. Le insisto a mi pareja en que no hable o mande mensajes a otros/otras por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 24. Digo cosas negativas acerca de mi pareja a otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 25. Le digo a mi pareja cosas que hieren sus sentimientos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |

| | | | | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|
| 26. Abofeteo/cacheteo a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 27. Le digo a mi pareja que se calle delante de la gente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 28. Intento que mi novio/a no salga con sus amigos/amigas porque en mi opinión no le convienen. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 29. Prohíbo a mi pareja salir de fiesta con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 30. Insisto a mi pareja en que me enseñe los mensajes que le llegaban al correo electrónico, a las redes sociales o al celular. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 31. Grito a mi pareja delante de otros/otras. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 32. Le digo a mi pareja que, si no quiere tener relaciones sexuales conmigo, cabe la posibilidad de que me vaya con otro/otra. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 33. Prohíbo a mi pareja hablar o mandar mensajes a otros/as por medio del celular, computadora u otros dispositivos electrónicos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 34. Continúo tocándole las zonas íntimas a mi pareja, aunque me diga que pare. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 35. Cuento cosas íntimas de nuestra relación a otros/otras (cosas que han sido contadas o han ocurrido en un contexto privado y yo no quiero que otros/otras las sepan). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 36. Le digo a mi pareja que no me gusta nada que salga con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 37. Amenazo a mi pareja con dejar la relación cuando discutimos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 38. Pido a mi pareja que no salga de fiesta con sus amigos/amigas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |